



SP.

QUARTA PARTE,
DE LA HISTORIA ECLE-
siastica de España, que trata de algunos
Santos de las Ordenes de san Benito,
san Agustín y Cartuxos: Santas
Virgines, Concilios y Docto
res de España.

COMPUESTO POR EL REVERENDO
Padre fray Iuan de Marieta de la Orden de santo Do-
mingo, natural de la Ciudad de Victoria.



CON PRIVILEGIO.

En Cuenca, en casa de Pedro del Valle Impressor de libros:
Año M. D. XCVI.

A costa de Christiano Bernabe, mercader de libros.

A DON FRAY ANTONIO
de Caceres de la Orden de santo Do-
mingo, Obispo de Astorga.

FRAY IVAN DE MARIETA DE LA MESMA
Orden, Desea perpetua salud.



E si mesmo escriue san Agustín, que los exemplos de los siervos de Dios, le eran como vnas ascuas encendidas, que le abrafauã el coraçon, y asì se admiraua en el Señor, quando oya contar las grandezas y maravillas del Abad san Anton. Santo Domingo nuestro Padre, y san Vicente Ferrer, en tantos caminos como andauã, por la predicacion del Euãgelio; los libros q̄ para este ministerio trayã era la Biblia, y las vidas de los Santos Padres, para que con los exemplos dellos mouiesse los animos y coraçones de los oyentes. En el primer libro de los Machabeos, en el capitulo sexto leemos, que a los Elefantes que auian de entrar en batalla, les poniã delante los ojos, la sangre de las vuas y moras, para q̄ con mayor corage peleassen. Este mesmo intento tiene la santa madre Iglesia, en celebrar y festejar las vidas de los Santos por el circulo del año. Buena parte dellos le cabe a esta nuestra España, como se ha visto en las tres primeras partes desta mi historia, y en esta quarta parte, q̄ es de los santos que ha auido en España de la Orden de san Benito, y san Agustín, y Cartuxos, y de san Geronymo, y de las santas Virgines, y de los Concilios que se han celebrado en España, en diuerlos tiẽpos, y de algunos hombres memorables della, con otras cosas curiosas. Hela querido ofrecer y dedicar a vuestra Señoria, por no salir fuera de casa a buscar quien la pudiesse fauorecer auiendo dentro della quiẽ pudiesse alimentarla. Plegue a nuestro Señor le conserue muchos años, para que sea (como es legitimo suceffor de los gloriosos santos, Toribio y Diçtino) propio imitador y defensor de la Fè: lo qual esperamos todos para honra y gloria de Dios y de nuestro Padre santo Domingo. Amen.

Prologo al Lector.



RA N consuelo fuera para mi, si entre tantos libros y autores como he leydo para hazer esta mi historia, huier a hallado alguna de la Orden de san Benito, que fue ra copiosa, donde pudiera echar la hoz y cortar en abundancia, para aumento desta quarta parte: pero ha sido tan poco lo que he hallado, que con esto solo abre de satisfacer a mi grande desseo. Esta fue la primera Orden de Religiosos que huuo en España, y siempre ha ydo creciendo de mil años a esta parte, fauoreciendola siempre los Reyes, y sacando della personas de cueto y calidad, en letras y santidad, para regimẽ de muchas Iglesias de sus Reynos haziendolos Obispos. En la primera parte, en el libro tercero, quarto y quinto, puse muchos santos desta religion, por ser aquel su propio lugar, y en ele stan los que segun mi modo y orden de proceder son necessarios. Aora creo yo saldra vna historia copiosa desta Orden, por el padre fray Iuan de Castañica, que creo suplira las faltas desta mia. Con todo esso suplico a los Padres de san Benito, reciban de mi este pequeño trabajo con aficion y amor. De los Padres Cartuxos he hallado menos, y no por que aya auido falta de santos, sino porque se lo han a sus solas con nuestro Señor, enterrádolo todo en esta vida, para que parezca en la otra bien auenturada. Hallarse han también en esta parte, las vidas de algunos santos de la Orden de san Agustin, y de san Geronymo, y de algunas santas de España, y de los Concilios que se han celebrado en ella, assi Nacionales como Prouinciales, tambien se ponen algunos Doctores que han escrito libros de sustancia y de estima.

LIBRO DIEZ Y OCHO DE algunos Santos de España, de las Ordenes de S. Benito y S. Agustin.

POR EL REVERENDO PADRE FRAY Iuan de Marieta, de la Orden de santo Domingo.

CAPITULO PRIMERO de santo Domingo de Sylos Abad de la Orden de san Benito, desde su niñez hasta que tomo el habito de monje.

Iuan Mal donado.

Zamalloz i. 11. 6. 13



Anto Domingo de Sylos, fue natural de Cañas lugar pequeño, que está cerca de la ciudad de Najara Obispado de Calahorra. Su padre se llamo Iuã y fue noble de linage: en sus tiernos años comenzó a tener vna bondad, que excedia a la que en aquel tiempo suelen tener los moços. Temia a Dios y seruialo, y apartauase de linandades y passatiempos del mundo: su principal exercicio era estar en la Iglesia, è yr y conseruar, y poner en pratica lo que oya predicar, y se enseñaua en ella. Auiendo crecido en edad, comenzó a guardar las ouejas de su padre, pronosticandose con este officio, q̄ auia de ser pastor de ouejas racionales, a imitacion de Moyses y David, q̄ primero fueron pastores de las ouejas irracionales, q̄ Prophetas, y Patriarchas, y padres y gouernadores de las racionales. No contentandole este officio (porque a cosas mas altas se endereçaua su espiritu) dexò las ouejas y puso se al

estudio de las letras humanas y diuinas, y en quatro años aprouecheo mucho en ellas, y fue ordenado de Miffa. Con este santo officio y ministerio que recibia, seruia grandemente a Dios y a los hombres: mas como cada dia se fue se mas encediendo en el amor de Dios, no se contento de caminar por el camino comun, antes quiso buscar los palacios del Rey celestial, por el alto camino de la penitencia y viala angelica. Para esto despreciando el mundo y dexado a sus padres, deudos, y amigos, escondido y secretamente, se fue al hiermo en donde se ocupaua en lagrymas y oracion, y en la dulce contemplacion de Dios, sujetando la carne al espiritu, con ayunos y continuas vigiliass, y asperas diciplinass. Aqui en esta soledad fue muy tentado de los enemigos inuisibles, y peleò con ellos muchas vezes y recibio consuelos y regalos de el Señor, con los quales mas se animaua para las peleas y encuentros: que tantos y que tales fueron estos, no se puede dezir en particular, porque el humilde seruo de Dios, por no caer en arrogancia, no los quiso dezir ni manifestar. Estando desta manera en el desierto, le parecio que si biuia en compañia de otros monges y seruo del Señor, aprèderia mas en la vida monastica, y especialmente en la obediencia, entregado su volūtad a la de sus superiores. Assi auiendo estado año y medio en el hiermo, se fue al monasterio de

Galat. 5.

Exod. 3. 1. Reg. 16. et. 17.

san Millan famosa, religiosa y angelica casa de la Orden del glorioso san Benito, y ofreciendose a si por sacrificio tomò aquel santo habito, y con grã de menosprecio de las cosas que estan en el mundo, y animo maravilloso, se esforçò a dar exemplo con su vida, de tal manera que todos veyã en el cosas en que imitarle. Creciendo cada dia mas de virtud en virtud, dio a todos a entender clarissimamente q̄ no auia dexado el yermo por flaqueza y pusillanidad, sino por servir cõ mayores ocasiones y exercicios al Señor, y que auia mudado el lugar, y no la voluntad. Como el Abad y los monges le vierõ resplandecer con tanta santidad, maravillauanse de la excelencia de su virtud y bondad, y deslearon conocer por experiencia, si era tal dentro en su alma, como lo mostraua defuera, y assi vnanimemente acordaron de encomendarle la casa de santa Maria de Cañas, que estaua casi derribada y sin renta, porque en los trabajos que auia de sufrir en su rehedificacion, verian qual era su animo perseverancia, y tolerancia. El sieruo de Dios que andaua, no con doblez sino con vna llaneza senzilla y sincera, obedecio a lo q̄ su Abad le mandaua, y se fue a la casa de Cañas y hallola falta de todas las cosas necessarias: y viendo su pobreza, y lo mucho que se auia de gastar, boluiose a Dios y con muchas lagrymas le demandaua su soberana gracia y fabor, y teniendo en el toda su confiança, començo a proveer a si, y a todos los demas que con el estauan, con el trabajo de sus manos. Con todas sus ocupaciones, no dexaua de estar largas horas en la diuina contemplaciõ: tal era su exercicio, que su fama se diuulgò por toda aquella tierra y moradores della, los quales se yuan a el a encomẽdarse en sus oraciones, y a ofrecer con largueza y liberalidad lo q̄ auia menester en tal necesidad: y con lo q̄ le dieron, en dos años reparò la Iglesia y todo lo demas que era necessario en

la casa. Auiendola pues reparado, embio a rogar a don Sancho Obispo de Calahorra, varon de vida honesta que la fuesse a bendezir. El fue, y como hallasse con ella su madre y a vna su hermana, que auian ydo a aderezarle de comer pareciole mal, sospechando ser otras mugeres, y dixole. Poco durara la amistad entre nosotros de aqui a delante si mugeres biuen aqui. Respondio a esto santo Domingo, que la vna era su madre, y la otra su hermana, que le auian ydo a aderezar la comida. El Obispo no satisfecho desta respuesta, sin mas le hablar, y mostrandole desdẽ y desabrimiento, subio en su macho y fuese. Auiendo caminado vn poco, la caualgadura en que yua començo a emperazar y detenerse, tanto que no la podia hazer caminar por mucho que le daua con las espuelas. El Obispo entendio que aquello sucedia por voluntad Diuina, y boluiendose a los que cõ el yuan les dixo. Tornemonos a este sieruo de Dios, que por el cierto nos viene este impedimento, de no poder proseguir nuestro camino, porque lo juzgamos por pecador y que auia errado: y boluiendo al monasterio le demandò perdon humilmente y bendixò la Iglesia. Muchos fueron los milagros que Dios obrò en aquel lugar por los meritos y oraciones deste su sieruo, y muchos con su doctrina y exemplo se apartauan de sus pecados y errores, y se boluian a la verdadera carrera de la penitencia, y otros muchos dexando el mundo, y a sus padres y hermanos, se metian en religion. Viendo el Abad y los monjes de san Millan, ser cosa no digna de estar fuera de su monasterio aquel varon de tan gran santidad, de comun consentimiento, embiaron por el, y nombraronlo por Prior del monasterio, aunque el desleaua harto mas ser mandado que mandar, como hijo verdadero de obediencia, aceptò cõtra su voluntad el cargo. Trabajaua con todas sus fuerças y toda diligencia de

cumplirlo, moviendo con sus palabras y exemplo a otros a su imitacion, y deseava grandemente ser mas amado q̄ temido, y aprouechar mas que mādār, y tanto el mas se mostraua en humildad, quanto era mayor que los mongesen dignidad despues del Abad.

*CAPIT. II. DE LO QUE
passó Santo Domingo con el Rey
de Navarra dō Garcia, hasta que
fue Abad del monasterio de Sylos,
y como lo reparo.*



POR este tiempo don Garcia Rey de Navarra y su tierra, fue al monasterio de san Millan, y pidio al Abad segun la mala costumbre que entōces se vsaua, que le ayudasse a cierto negocio con las rentas del monasterio. El glorioso S. Domingo lo cōtradixo con animo eroico y gran fortaleza y osadia, mostrandole cō cōcluyentes razones, que no auia el de diminuir sino acrecentar las rentas q̄ auian dado los fieles, y sus antecessores, para sustentar a los que seruiā a Dios en aquel monasterio. Oyendo esto el Rey enojose mucho con el, y començole a amenazar q̄ le haria cortar la lengua, y sacar los ojos, y que despues miserablemente le matarian. El seruo de Dios no espantado por aquellas amenazas, antes con la contradicion cobrando mas coraçon le dixo. Señor biē me puede vuestra Magestad sacar la alma como dize, mas no me podra hazer otro mal despues que me mande matar. El Rey entonces lleno de grā ira y saña, amonestō al Abad que le quitasse el Priorato, y lo embiasse fuera del monasterio a alguna granja. El Abad q̄ tenia embidia de su santidad, se holgo de tener ocasiō para apartarlo de si, y por esto cumplio lo q̄ el Rey le mandaua, embiandolo a vn lugar donde estauan tres celdas, y mandole q̄ biuiesse en ellas, y las gouer-

nasle. Santo Domingo obedecio al mādamiato del Abad, y fue muy alegre y gozoso, porq̄ era digno de ser desterrado por la justicia, y poniendo su esperança y cuydado en el Señor, començō a trabajar por sus manos, y proueer a si y a los q̄ con el estauan. De alli a medio año sucedio q̄ el Rey fue a aquel mismo lugar, y pidiole con mucha vehemencia las riquezas q̄ nō tenia, y santo Domingo le dixo. Señor no le puedo dar lo que no tengo, y pues en su Reyno no puedo biuir en paz, yo me yre a buscar otro lugar dōde pueda seruir a Dios sin turbacion. Despidiendose por esto de todos sus amigos y conocidos, se partio de aquel lugar, no por temor de ser martyrizado (lo qual el mucho deseaua) sino por seruir al Señor cō sosiego y sin alteraciō ni bullicio. Con esta determinaciō se fue para don Fernādo Rey de Leon, el qual como ya tenia noticia de su santa vida, lo recibio con todos los de su Corte, con grande gozo y contentamiento, y tratādo la causa de su venida, el Rey creyendo que viniessē alli por prouidēcia Diuina, para la reparacion del monasterio de Sylos, tratō con el como se holgaria de q̄ fuesse Abad de aquel monasterio, pues era tā apropiado para su desigño. Este monasterio estā menos de vna jornada de la ciudad de Burgos, y auia sido destruydo, y era de la aduocacion y nōbre de san Sabastiā, y porq̄ aquel lugar es lleno de pedreñales llamauase el monasterio de san Sebastian de Silicibus, q̄ quiere dezir de los pedreñales: y auiedose ya corrompido el vocablo, deziāle de Sylos. Biuia en este monasterio derribado entre otros vn monge de gran vida llamado Luciano, el qual teniendo gran dolor de la destruyciō de aquel monasterio, no cessaua de rogar al Señor con muchissimas lagrymas, que tuuiesse por biē de embiar a aquel lugar vn varon suficiente q̄ lo pudiesse reparar. El Señor no despreciando sus gemidos, proueyo a lo q̄ le pedia

y fue poniendo en el coraçon del Rey que embiasse alla a santo Domingo, el qual auendolo aceptado, luego el Rey don Fernando con consentimiento de los môges, lo embio al Obispo de aquella tierra para que lo consagraffe por Abad, y el Obispo lo hizo, y el santo Abad nuevo fue luego al monasterio, y desde luego començo con palabras y obras a mouer a todos a deuocion, y en breue tiempo lo boluio a su primer estado, y aun lo acrecento mucho mas en lo espiritual y temporal. Quien podra contar las grandes y maravillosas cosas que hizo, y las reuelaciones Diuinas que Dios le embiaua? Entre las demas vio vna noche en vision, q̄ venian dos Angeles con vestiduras blancas, y le trayan tres coronas muy hermosas y resplandecientes, y le dezian. La vna destas coronas te embia el Señor, porq̄ dexaste el mundo, y le seguiste de todo coraçon. Esta segunda por el trabajo que tomaste en la Iglesia de la gloriosa Virgen madre de Dios q̄ reparaste, y por la virginidad que siempre has guardado. La tercera por la restauracion deste monasterio de Sylos, y porque ganaste al Señor con lo mucho que has enseñado al pueblo, y si perseverasen lo que has començado, gozarlas has alla en el Reyno de los Cielos. Otra vez estando lexos del monasterio, conocio por reuelacion q̄ se yuandenoche huyendo vnos Moros cautiuos que auia dexado en casa, y a la mañana los fue a buscar con algunos q̄ yuand con el, y los hallo escondidos en vna cueua. Otro dia fueron a el dos pobres, los quales auian dexado los vestidos que trayan en la Iglesia de san Pedro, y pidieronle que los vistiesse. Santo Domingo conociendo por espiritu de profecia el engaño, embio por sus vestidos al lugar donde los escódiéron, y dio a cada vno los suyos mismos. Vna vez entraron vnos aldeanos a hurtar puerros a la huerta del monastecio, y dexando los puerros,

tomaron las azadas, y cabaron la huerta toda la noche.

CAPIT. III. DE ALGUNOS milagros que santo Domingo hizo en su vida, y de su bienaventurada muerte.



O se pueden contar particularmente los milagros grandes que el glorioso santo Domingo hizo biuiendo en este mundo, porq̄ no solamente sanaua los endemoniados, mas aun libro a vna virgen q̄ por seruicio de Dios se auia emparedado, que era perseguida del demonio en figura de serpiente, Alumbro muchos ciegos, y hizo oyr a los sordos, y hablar a muchos mudos. Sano muchos coxos y mancos, y a otros que padecian gota coral. Libro a muchos presos de las prisiones, y a muchos que nauegauan de la tempestad de la mar: y curo a muchos leprosos, y a otros que eran fatigados de otras enfermedades diuersas. Y sano a vna muger que tenia vna culebra en el vientre: y con sus oraciones, proueyo vna vez a su monasterio de que le saltaron alimentos. Vna vez fue vn aldeano a hurtar las mulas del monasterio, y como el varon santo le amonestasse que se quitasse de aquel pecado y el no lo hiziesse, mas tornasse otra vez a hurtar, murio el miserable repentinamete. Aunque el varon del Señor resplandecia con tantos milagros, tanto se humillaua mas, y se tenia por menos q̄ todos los demas, y creciendo cada dia de bien en mejor alcanço el estado de perfeccion. Despues que huuo ya reparado el monasterio, en lo espiritual y temporal, y acrecentado en monges, rentas y santidad, cayo en vna gran enfermedad, y conociendo que se le acercaua el fin de su temporal vida, siete dias antes de su

En 20. ð
Deziembre.

Gariuai
Zamalloa
li. 11. c. 13.

muerte

muerte hizo llamar a sus monges, y dixoles que aparejassen las cosas q̄ fueren menester, por q̄ el Rey y la Reyna, y el Obispo, verniã en breue a visitarle. Los monges no entendiẽdo lo que les dezia, no hizieron caso destas palabras. El Martes siguiente que fue vigilia de la Expectacion de nuestra Señora, fue el Obispo a visitarle segũ que el lo auia dicho. Al otro dia de la Expectacion como santo Domingo preguntasse a sus monges, si auian aparejado las cosas necessarias, le respondieron que no entendieron porque lo dezia, pues el Rey ni la Reyna no podiã venir tã presto: A esto mostrandoles vna ira santa replicoles. Porque dezis esto hermanos? Porq̄ yo os digo cierto que ellos vinieron a noche a este monasterio, è yo he estado con ellos en la Iglesia, despues que cantò el gallo y fuy dellos conuidoado, y al tercero dia yre al combite con alegria. Los monges q̄ oyeron esto huieron gran alegria, porque entendieron claramente que dezia por Iesu Christo Rey del Cielo, y de la gloriosa Madre Santa Maria Reyna de los Angeles, y que aparejassen el gasto necessario para sus obsequias. Passada la fiesta de la Expectacion, el Obispo se quiso yr y como se fuesse a despedir de santo Domingo, y le pidiesse su bendicion, dixole el varon de Dios. Bien seria Padre que se quedasse oy con nosotros, y nos diesse consolacion con la dulcedumbre de su presencia. Como el Obispo no entẽdio estas palabras y le dixesse que auia menester yrse, porque tenia negocios que despachar: Santo Domingo le dixo cõ alegre rostro. Vaya Padre con la bendicion del Señor, mastenga entendido q̄ ha de boluer acã muy presto. Al otro dia demañana hizo llamar santo Domingo a los monges y dixoles. Andad y llamad al Obispo, y dezilde que le ruego yo que tenga por bien de venir acã con presteza, porque estan aqui los que me cõbidaron. Oyendo esto los monges, dixole el vno. Por ventura Padre

es ya llegada la hora de su muerte? Respondiõle. Llegada es hermano verdaderamente, mas aguardanme los que me conuidaron hasta q̄ venga el Obispo, y en diziendo esto callò y no quiso mas ablar, aunque le preguntaron algunas cosas. En acabando los officios, abraço y dio paz a todos sus monges, y recibio con grande deuocion el santo Sacramento del altar: y estando llorando los monges llegò el Obispo, y viendolo q̄ estava ya en la hora postrera, con muchas lagrymas le dixo. Gracias doy a Dios Padre, porq̄ es seruido de tellamar al lugar de la paz eterna. Rogamos te q̄ ruegues por nosotros a la magestad Divina, que quedamos aun en el peligro deste mar. El varon de Dios a esto alço las manos y los ojos al Cielo y despues las bajò y las puso sobre los pechos y cerro los ojos, y dio el espiritu al Señor todo poderoso, y vnos niños q̄ estauan alli a la hora de su muerte, vierõ estar sobre su cuerpo dos coronas de oro muy resplãdicientes, y que al resplandor y claridad de aquellas coronas subia aquella santa alma a la ciudad soberana. El Obispo y los monges celebraron sus obsequias, y con mucha gente seglar q̄ alli vino, lleuaron el santo cuerpo a sepultar al claustro del monasterio, donde estauo por muchos años resplandeciẽdo con muchos y diuersos milagros. Passò desta vida a la eterna este Santo varon lleno de virtudes y dias, Viernes a veynte de Deziẽbre, del año del Señor de mil y sesenta y tres, poco mas o menos.

Año y dia de su muerte.

CAPIT. IIII. DE SAN Lesmes de la Orden de san Benito, del principio de su vida hasta que tomo el habito de monge.



LORECIO el glorioso confessor de Iesu Christo san Lesmes, vezino y amparador de la insignie ciudad

Fray Alõso Venero en el Inquiridiõ.

Enan
e Gariu.
malloa
l. com
idio bi
'orial. li.
.e. 25.

ciudad de Burgos, siendo Emperador Enrique hijo de Enrique, el qual tuuo el Imperio quarenta y ocho años, desde el año del Señor, de mil y cinquenta y siete: en cuyo tiempo tuuieron la silla Romana muchos Sumos Pontifices faceliuamente, y entre ellos Alexandro segundo, Gregorio septimo, y Urbano segundo, en tiempo del qual se ga no el Reyno de Ierusalem, por mano de los Christianos, reynando en estos Reynos de España, el Rey don Alonso deste nombre sexto, que ganò la Ciudad de Toledo, y su muger segunda doña Costança, hija de el Rey Luys de Francia: el qual don Alonso començo a reynar el año de mil y sesenta y tres, y reynò hasta el año de mil y ciento y seys. Fue este san Lesmes natural del Reyno de Francia, y nacido en la ciudad de Leon, por la qual passan aquellos dos insignes rios Sona y Rodano, sus padres fuerò muy nobles, assi en virtudes como en sangre y personas de mucha hazienda. Siendo Lesmes de poca edad, fue puesto al estudio de las letras, en las quales aprue cho mucho, biuiendo el padre y la madre (a los quales segun parece deuia ser solo) fue compelido a seguir el habito militar. En esta profesion el tiempo q̄ la figuro no se daua a aquel linaje de vicios, opassatiempos, a que los semejantes se suelen dar: quiso Dios llevar desta presente vida a sus padres, a los quales como sucediesse en la hazienda, començo a hazer muchas limosnas a pobres, partiendo con ellos largamente de su heredad. Y oyendo vn dia aquello del Euangelio que dize: Si quieres ser perfecto vende quanto tienes, y dandolo a los pobres ven y figueme. Acordo de repartir con mayor liberalidad, todo lo que tenia a personas necesitadas y seguir a Christo pobre. Como vies sen sus parientes lo q̄ Lesmes hazia, comiençanle a reprehender diziendo: q̄ valia mas dexar por herederos a sus parientes que a los que no lo eran, el

Mat. 19.

les respondio, Mi hazienda a ninguno la dexo en este mundo, pero por que es tan poca que por ella no puedo biuir, tengo acordado de venderla por otra mayor, que me baste para biuir perpetuamente con abundancia de bienes. Como oyesse vna vez a vno que le reprehendia, (casi injuriandole) que sus padres le auian puesto al exercicio de las letras, para dedicarle al oficio Eclesiastico, y que el no profegua su voluntad, determino de dar del todo cantonada al mundo, y dexarle lo que era suyo, y desamparar su tierra, y acogerse a Dios. Y assi de esta manera sin dar parte a alguna persona, sino a vn su criado q̄ lo acompañaua, hurta el cuerpo a sus parientes y a su tierra, y vase lleuando consigo aquel al qual auia dado noticia de su yda. Como huuiessen andado algo del camino, trocadas las ropas con el compañero, y dandole todo lo bueno que lleuaua, tomò el camino para Roma, a visitar las santas reliquias de los Apostoles san Pedro y san Pablo, y de los otros santos q̄ alli estan. Bien se puede creer, que al tiempo de partirse los dos mezclarian lagrymas, por la ausencia que auian de tener el vno del otro, y que el buen romero diria al compañero algunas palabras de edificacion para su alma, y para que no ofendiesse a nuestro Señor, y le daria cuenta porque desamparaua su tierra y los suyos, diziendo que las mas vezes la naturaleza, los parientes, y los amigos mundanos, eran estoruo para el Cielo, y por tanto que el los desamparaua. Tomando pues su camino figuro su romeria mendigando lo q̄ auia de comer, holgando que le faltasse lo necesario, por imitar a Christo nuestro Señor. Continuando su camino, acontecio de passar por vn lugar que llaman Iciodoro, a do a la sazón estaua vn santo Monge llamado Roberto, Abad del monasterio que dizen Domus Dei por el qual en vida y en muerte mostro Dios muchos milagros. Como Roberto

Peregrina
cion de S.
Lesmes.

berto hablasse a Lesmes, fue tan fatísfecho de la proposito de seruir a nuestro Señor Iesu Christo, y seguir sus pisadas que con mucho ruegos amoneto que dexasse la tal romeria, y se quedasse con el para seruir a nuestro señor en el monasterio que llaman Domus Dei. El bué peregrino tenia hecho voto de visitar los cuerpos de los Apostoles, no quiso condescender al ruego del santo Abad, pero prometio q̄ a la buelta el haria lo que mandaua, y tomaria el habito de señor san Benito, y así dādo se paz de amor partieron los cuerpos, no alexandose las voluntades. Dize que en esta romeria yua el sieruo de Christo a pies descalços, ayunaua continuamente saluo los dias de Domingo y fiestas, y no cessaua de orar. No quiso llevar consigo alguna moneda ni vitualla, por cumplir lo que dize el Señor en el Euaangelio. No lleueys con vosotros sacro, ni çurron, ni dinero. Andando vna vez mendigando le acudio vn hombre de bien con cierta limosna de dinero, no la quiso recibir diziēdo. Amigo no me es necessario, ni a los que buscan el Reyno del Cielo, puesto que tu buena voluntad el Señor la ha aceptado: por la qual yo te doy muchas gracias, y las que yo no te doy, nuestro Señor te las dara: llegado a Roma visito deuotamente las reliquias de aquella Ciudad, a do frequentado aquellos sacros lugares gasto casi dos años, haziendo muy estraña penitencia, con ayunos, diciplinas, lagrymas y oraciones, recibiendo con grande alegria y contentamiento la limosna que entre los pobres le era dada. Acabado este tiempo, determinò el buen san Lesmes de boluer y cumplir la promessa que auia hecho al santo Abad Roberto. El como le vio tan defemejado, por las muchas abstinencias no lo conocia, pero como Lesmes descubriessse cō su habla lo que su gusto y disposiçion mos traua, fue el Abad bendito a abraçarle, dandole paz de caridad, y así mezclā-

do el vno y el otro lagrymas de tanto amor dieron muchos loores a nuestro Señor, por auerles cumplido sus deseos en verse juntos, a do el vno con el otro se encēdiessen en el amor de nuestro Señor, y el camino del Cielo se les hiziesse mas facil, pues lo auia de andar en tan santa compañia. Luego san Roberto quitando a Lesmes las ropas del mundo, le vistio del habito y librea de la Orden Monacal de Señor san Benito, debajo de cuya milicia y profesiōn el estaua.

CAPIT. V. DE LAS VIRTUDES y milagros con que florecio san Lesmes en la Orden, hasta que se ordeno de Missa.



NO se puede dezir como el sieruo de Dios san Lesmes, crecio en todo linage de virtud macerando su carne con muchos ayunos y diciplinas, siendo muy humilde y obediente. Tomaua por passatiempo ser frequente en la oracion, así como quiē en ella hablaua con el Rey de la gloria hablaua muy poco, saluo quādo la obediencia o necesidad le compelia. Fue siempre amator de la paz, imitaua quāto podia las pisadas del glorioso san Benito, y de los otros santos que en su habito auian florecio. La vida de los buenos no era sino vn dechado, por el qual contrahizo su manera de biuir. Finalmente el leya en el libro de la virtud, en el qual se enseña con verdad el camino del Cielo: como era espejo de religion, fuele encomendado por la obediencia el oficio de enseñar los nouicios, el qual nunca se da en las religiones, sino a hombres muy atinados y diestros en todas buenas costumbres, la qual obediencia executo de la manera que agora fuefle por sus oraciones, agora por su buen exemplo, muchos

Costumbres loables de S. Lesmes.

Luc. 11.

dellos, que fueron varones de muy gran bondad. Hazia muy grã acatamiẽto al nombre de Iesus, en tanta manera que todas las vezes que le nombraua, o incaua los ojos en tierra, o inclinaua muy humildemente la cabeça, haziendo reuerencia al nombre, por el qual vino la redencion al genero humano: de ser tan deuoto a este santissimo nombre, quiso nuestro Señor hazer por el muchos milagros en vida. Vn mancebo molesto de graues calenturas, vino al sieruo de Dios Lesmes, a pedirle consejo q̄ remedio tendria para su mal declarandole q̄ aquellas procedian de graue enfermedad de camaras. El varon santo mouido cõ piedad, y llamando el nombre de Dios a quien tan deuoto el era, santiguãdole con su mano bẽdita le libro manifestamẽte de aquella dolencia, y le dio sano y libre de aquella enfermedad. Despues q̄ nuestro Señor tuuo por biẽ q̄ su sieruo Lesmes fuesse manifestado al mundo, para exẽplo de tan santa vida, y para remedio de las animas, y de los cuerpos de los hõbres, fue le mãdado por su Abad q̄ fuesse a vna casa llamada Buterliõ, a dõde de todo punto fue mostrada su santidad cõ grãdes milagros q̄ nuestro Señor obrò por el. Vn hombre del Montegascon, cuyo officio era ser coziuero de vn Señor, siẽdo muy leproso fue no solamente apartado de aquel officio, pero tambiẽ de la gente: segun disponẽ los Derechos por ser la enfermedad contagiosa. El queriendo passar su vida fuera de su tierra, por el grandissimo empacho que tenia de aquel mal: acordò primero de venir a visitar al bienauenturado mõge S. Lesmes, al qual cõ mucha angustia y lagrymas conto su miseria, y todo el proceso de su enfermedad. El bendito S. Lesmes doliendose del, le dixo q̄ tuuiesse mucha cõfiança con nuestro Señor Iesu Christo, q̄ el abria misericordia del, y mandole q̄ tomasse siete mañanas vn poco de pã bendito, el qual le bendecia con sus santas manos, y echãdole agua

bẽdita sobre el rostro, le despidio muy graciosamente. Como este hõbre passasse por cerca de vn gran rio, y viesse en lo mas hondo del hazerse vn remolino, desesperado de verle sano, y con gran aborrecimiẽto de su vida, vase a aquel lugar para acabar sus dias miserablenmẽte ahogado. Como la fuerça del agua le sumiesse en aquel remolino, acordose el miserable hõbre del sieruo de Dios S. Lesmes, y comiẽça de llamarle diziẽdo. O sieruo de Dios Lesmes, si tu eres aquel q̄ todos dicen, socorre me en este peligro de muerte. Cosa maravillosa, luego le aparecierõ dos varones sobre el agua, el vno de los quales era san Lesmes, que le tomò luego por la mano, y le sacò a la ribera y luego desaparecio el santo varon. Pero como fuesse mas adelãte, instigado del demonio, y dando buen rostro a sus malos pẽsamientos, determinò otra vez echarse en lo mas hondo del rio, para acabar su malauenturada vida en q̄ biuia, y no biuir siempre en vituperios y denuestos, y assi arrojose en el lugar mas aparejado que vio, a do le parecio q̄ mas presto se podia ahogar: pero como ya estãdo en lo vltimo de su vida le viniessse a la memoria la bondad del sieruo de Christo Lesmes, comiẽça como de primero a llamarle que le valiesse en aquella tan gran necesidad de su alma y cuerpo. Marauilloso Dios en sus santos, apareciole otra vez el buen san Lesmes, y dandole la mano ya que se ahogaua, le sacò a la orilla del rio libre del peligro del agua. Este milagro conto despues a sus compañeros, a los quales auia anticipado en el camino, por hazer aquel mal recado de su persona, y assi por la virtud de Dios fue sano de la lepra. Oyda esta tan gran hazaña venian al Santo hõbre de muchas partes para ser socorridos de sus necesidades, a los quales embiaua el santo hombre sanos de sus cuerpos, rogando a nuestro Señor por la salud de sus animas. A vn hombre labrador durmiẽdo

en vn prado, se le entro vna culebra por la boca. Como sus parientes oyessen la fantidad del varon de Dios Lesmes y los milagros que hazia, traxeron le para que rogasse a Dios por el: el dan dole a beuer del agua q̄ el mesmo auia fantiguado le sano en el nombre de Iesus subitamente, porque luego alli delante de todos echò la serpiente por la boca embuelta en sangre, la qual todos los presentes vieron, y dieron gracias a nuestro Señor, que tal virtud dio a los hombres que le siruen. A vna muger que criaua vn niño, tanto se le incharon los pechos, que con la putrefacion se le vinieron a asfistolar. Ella no hallando remedio para tan gran enfermedad, y auiendo gastado mucho de su hazienda en medicinas y medicos, y como ningun remedio le huuiessen podido dar, oyda la fama de señor san Lesmes, fuése para el suplicandole que auuiesse cõpasion della. El santo movido con entrañas de piedad, hincadas las rodillas, y haziendo oració por ella segun que lo tenia de cõstumbre quando alguno a el se encomendaua, y derramando sobre ella vn poco de vino cõ agua que el auia bendecido, y poniendo sobre el lugar de la apostema, fue a defora por la virtud de Dios sana y libre, como si ningun mal antes huuiera auido. En vn lugar de Ouernia, huuo vn mancebo, el qual fue mudo desde su niñez, traxeron le sus padres a san Lesmes, para que pudiesse sus benditas manos sobre el, y por la virtud de Dios le curase. El Santo viendo la fe de los que le trayan, echò tres bocados de pan en agua bendita, y hizo de señas al mudo que los comiesse. Como huuo traga do el vno dixole el Santo, confiando q̄ Dios auia oydo sus oraciones: di que Dios sea bendito en la tierra como en el Cielo. Cosa maravillosa, luego el mancebo dixo las mesmas palabras sin algun impedimento, y comiendo cada vno de los bocados le fue mandado del sieruo de Dios, que

dixesse lo mesmo. El lo hizo y dixo como si nunca huuiera tenido aquella enfermedad. Por euitar la vanagloria les mandò el Santo que a ninguno lo dixessen, a exemplo del Redentor, que auiendo curado a otro mudo, dixo que no lo publicassen, pero salido de su presencia, no pudieron sino diuulgar estas marauillas que Christo por intercession de su Santo auia hecho.

CAPIT. VI DE COMO se ordeno de Missa san Lesmes, y algunos milagros que despues hizo en vida.



En este tiempo fue compelido el sieruo de Dios Lesmes, que recibiesse orden sacra, y como se dixesse que el Obispo de quie auia recibido las Ordenes estaua entredicho por el Sumo Pontifice por ser simoniaco, por tanto san Lesmes no quiso vsar de las Ordenes recibidas, pero despues que otro Obispo sucedio, fue a el para reconciliar las Ordenes recibidas: como la frecuencia de la gente que a el venia era mucha, fue necesario que fuesse de noche. A la sazón hazia muy gran tempestad de vientos y frialdades, por ser entonces inuerno: y como fuesse la noche muy escura, huuo necesidad el sieruo de Dios de yr con lumbre por el camino por no errarle, y así dixo al cõpañero que lleuasse vna candela encendida para que atinassen a la ciudad. Era cosa no vista, que puesto que el viento fuesse muy grãde, y la tempestad muy crecida, no se matò la candela aun que yua descubierta, antes durò toda la noche haziendo luz al sieruo de Christo san Lesmes. Oydo por los de la tierra de Ouernia, que Lesmes era venido a la ciudad, no ay quien pueda dezir la gente que venia a el para recibir consuelo de sus animas, y remedio y medicina de sus cuerpos. Pero como la vir-

tud, y los virtuosos siempre tengan emulos: Entre aquellas cōpañas vino vn clerigo mas por hazer el carnis del Santo, que para prouecho de su alma, el qual hazia burla de los que yuan al sieruo de Dios: mas como no dexen nuestro Señor los males sin castigo, o en este mundo o en el otro, y porq̄ la bōdad de su cauallero fuesse mas a prouada, hiere al clerigo de vna graue enfermedad de gota, con tantos, y tã graues dolores, que en poco tiempo asì se desemejó, que no auia quien lo conociesse. Sintiendo el miserable hombre, que esta enfermedad le era dada de mano de Dios, por auer burlado de su sieruo: fue con muchas lagrymas delante del, conociendo su pecado y pidiendo a Dios y al Santo perdon de sus culpas. El varon santo, aprendiendo de su maestro Christo, a ser muy facil en el perdon de aquellos que con verdad a el se tornan, no solamente le perdonò la injuria, pero despues de auerle predicado vn breue sermō, le embiò sano y saluo a su posada. El Abad del monasterio de la casa de Dios, dicho Adurano, varon de grandes virtudes fue electo para Obispo, y eligieron los monges por su Abad y pastor al sieruo de Dios san Lesmes: puesto que lo refisio quanto pudo, pero fue compelido a lo aceptar. Este oficio trato de tal suerte todo el tiempo que lo tuuo, que sin falta ninguna fue acepto a Dios y a las gentes, lo qual acaece pocas vezes por quanto es trabajoso de conseruar en toda bondad y religion, y temor y amor de Dios, aquellos que le fueron encomendados. No como los Perlados deste tiempo, que engordan a si y dexan perecer al ganado: y asì por que lo tenia el de costumbre, como por dar exemplo a sus subditos, macerava su cuerpo con muchos ayunos, abstinencias, y diciplinas, y rogaua por aquellos que tenia a su cargo, y velaua sobre sus almas, sabiendo quan graue juyzio sera el de los Perlados delante de Dios,

y quan graue cuenta han de dar de si y de su rebaño. En su prelacia fue humilissimo en tanto grado, que puesto que el lleuaua a cuestras la carga de los cuydados, no queria que le fuesse hecha reuerencia de Abad, como a los semejantes se suele hazer. En este tiempo pidio vn don a vn cauallero: el qual no solamente se le nego, pero aun le afrento con palabras injuriosas. Todo esto el santo monge sufrio mansamente, y rogo a Dios por el que le diesse conocimiento de su culpa. Aquella mesma noche fue tan atormentado de dolores el cauallero sin algun remedio, que fue compelido de venir al sieruo de Dios a pedirle perdon, y rogarle que le suplicasse a nuestro Señor por su salud, lo qual el hizo de muy buena voluntad, y haciendo oracion a Dios le dio sano y libre, y el cauallero le otorgo lo que le auia pedido. Como quiera que el oficio de los Perlados sea de mucho merecimiento, pero a los sieruos de Dios distrae mucho de su recogimiento, viendo el santo hombre en si mismo, que aunque tuuiesse delante nuestro Señor, gran corona por el oficio de Perlado: que tenia (mas que entre las vidas la cōtemplatiua era la mejor) acuerda de renunciar su oficio, y asì porfio en esta voluntad, que huuo de salir con ello, no haciendo caso de las honras ni mandos, los quales aunque el tuuiesse con seguridad de su conciencia (por que de creer es que su bondad no descrecio en tal oficio, antes merecio) quiso mas mirar por si que por tantos, y desta manera contra voluntad de los monges cede a su derecho y prelacia, dandoles licencia que pudiesen elegir otro Abad por quanto el se sentia indigno de la tal silla. La Reyna de Inglaterra que en aquel tiempo era, oyda la fama de san Lesmes, como padeciesse vna graue enfermedad que los medicos llaman letargia, que mata durmiendo, y le fuesse negado el remedio humano, inspirada de Dios determinò de embiar mensajeros al

al sieruo de Christo, para que rogasse a Dios por ella. El vista la embaxada de la Reyna, puesto caso que se escusò diciendo que no era digno delante nuestro Señor, para que el alcançasse tan gran merced: pero en fin viendo la Fè de la señora, y la determinada voluntad de los embiados, y con quanta importunacion le pedian el beneficio para la enferma, bendixo vn quarto de pan, el qual le embio en remedio de su mal. Quiso nuestro Señor, que comiendo la Reyna vn poco de aquel bendito pan fue sana y libre de su enfermedad, y no solamente ella, pero quantos del comieron recibieron perfecta salud de sus males. Viendo la Reyna tan grã beneficio q̄ nuestro Señor por su sieruo auia obrado, y sabiendo que no recibiria oro ni plata, ni otra moneda, embió vna vestimenta para que dixesse Missa, la qual recibio por ser don espiritual y santo, y que mas por bondad que intereses hazia aquello.

CAPIT. VII. DE COMO

vinó a España san Lesmes, y las maravillas que acã hizo.



NO quiso nuestro Señor, que solamente en Francia è Inglaterra, la opinion y fama de san Lesmes fuesse divulgada, pero en España auia gran fama de su santidad. Por esto la Reyna doña Costança, muger del Rey don Alonso el sexto, qua ganó la ciudad de Toledo, y fue su segunda muger, de la qual decienden oy en dia los de España por parte de su hija doña Vrraca, que casò con el Conde don Ramon de Tolosa, padre del Rey dō Alonso que se llama Emperador de España, y nieto deste don Alonso el sexto, y desta doña Costança. Oydas sus virtudes, de mandamiento del Rey su marido, le imbiaron a rogar quisiesse venir a alumbrar esta tierra de España con su perso-

na, doctrina y milagros, porque creya que nuestro Señor se seruiria mucho de su venida, y todos los Reynos de España sentirian gran prouecho espiritual con su presencia. No pudo contra dezir el sieruo de Dios al justo ruego de la Reyna conociendo su Fè, y tambien que en aquellos tiempos tenia España mucha necesidad de las personas semejantes, porque entonces se cobraba de los Moros: puesto que san Lesmes no mirasse esto, pero era la voluntad de Dios esta. Muy gran gozo huieron los Reyes quando vieron al buen Lesmes en su Reyno, y mucho mas quando vieron por experiencia lo que antes auian oydo por fama. Confiado ellos ser amparados de nuestro Señor por su presencia, le traxeron consigo algun tiempo, pero viendo que no era cosa digna que el santo varon siguiesse la Corte, a su pedimiento le dieron que se viniesse a la ciudad de Burgos, y tomasse por su aposento y morada la capilla o casa de señor san Iuan Enangelista, la qual el mesmo Rey alli auia edificado, junto a los muros de la ciudad, para recoger y dar limosna a los peregrinos que por alli passauan a visitar el cuerpo del Apostol Santiago en Compostela. A la venida como huuiessen de passar el rio Tajo, que por las muchas aguas yua muy crecido, y temiesse peligro por no auer puentes, mandò el Rey que pudiesse los mas fuertes cauillos q̄ alli yuan, para que quebrassen la fortaleza del agua, y passassen seguros los que llebauan mas flacas cavalgaduras. Passado el Rey, como preguntasse por el sieruo de Dios, y le dixessen que aun no era llegado al rio, embiole vn muy valiète cauallo en q̄ passasse, porque el burriquillo en que andaua era muy flaco, y si en el passasse se pondria en peligro de su persona. El glorioso san Lesmes, confiado en la misericordia de Dios, el qual moraua siempre en el, haziendo la señal de la Cruz en su frente, y santiguando

el agua, y diciendo aquesto del Psalmo. Hi in coribus, & hi in equis: nos autem in nomine Dei nostri sperauimus. Passò el rio llegando el agua a las corbas del asnillo, de lo qual el Rey cò toda la Corte fueron testigos. Visto el Rey tan gran marauilla, inclinose al sieruo de Dios a vesarle los pies y las manos, encomendandole su alma y cuerpo, y la prosperidad de sus Reynos, y allende de la dicha capilla de S. Iuan, le concedio de nuevo muchas possessiones que estan entre los dos rios que llaman Arlançon y Bayuillo, en cuyo medio esta la Iglesia de san Iuã Euangelista, y su santo sepulcro. Desde alli se fue san Lesmes a su morada, a do siruio mucho a nuestro Señor, siruendo a los peregrinos que por alli passauan dandoles de comer, como hospedandolos y curando las enfermedades, en el qual tiempo hizo Dios por el muchos milagros. Fue trayda al santo hombre, vna lunatica con la boca torcida, cuyo gesto era espantoso por las graues angustias en que la ponía el demonio: sobre la qual haziendo oración segùn su costùbre, dixo al demonio que la atormentaua. Espiritu malo yo te mando por la virtud del Padre, del Hijo, y del Espiritu santo, q̄ salgas desta sierua de Dios, y te vayasa do nunca puedas a alguno empecer. En diciendo esto, comienza la muger a vomitar y caerse casi muerta: como san Lesmes la santiguasse, luego se levanto y comio de su mano, y fue restituyda a su primera sanidad, y viendola los q̄ estauan presentes, echò con el vomito vn paño de grana, al qual ninguno osando tocar desaparecio de los ojos de todos. A otra muger durmiendo la boca abierta se le entrò en el pecho vna culebra. Esta muger nunca pudo hallar remedio deste su mal por alguna via de medicos temporales, pero trayda a san Lesmes despues que beuio agua bendita de su mano, escupio la serpiente a manera de anguilla, y fue por la virtud de

Dios libre. Otra muger fue semejante mente curada por la mano del sieruo de Dios. Vn clerigo aquejado de muy rezias Quartanas, y sin con fiança de poder sanar por medicina temporal, yendo con mucha gente al sieruo de Dios san Lesmes, y tocandole vna gota de agua bendita que el echaua a los que a el venian, luego se sintio bueno y libre de aquellas fiebres. Otras muchas cosas de notar, assi de la vida como de la doctrina de este santo Confessor se leen, pero por no ser prolixo acorde en esta mi copilacion de no dezir mas por no cansar a los pereçosos lectores, y por no poner desseo a sus devotos de saber por entero su vida, puesto q̄ de lo que me parecio essencial, ninguna cosa dexé.

CAPIT. VIII. DE SU DICHO a muerte de san Lesmes en Burgos.



CERCANDOSE En 30. de Henero, el tiempo de su pasamiẽto, para trocar esta vida mortal con la eterna y para darle Dios el jornal y galardõ de sus trabajos, començo a ser desamparado de sus fuerças corporales, y creciendo cada dia su enfermedad, puesto que el cuerpo desfalleciesse, su alma se alegraua con la muerte, por yr a gozar de lo que tanto auia deseado. Estando assi el Santo varon, hizo vn sermon muy largo a los religiosos del monasterio que alli estauan, animandolos al trabajo espiritual, con el qual se gana y grangea el descanso venidero. Quien podria contar las lagrymas y sospiros de aquellos sieruos de Dios que alli se hallaron entonces, y la tristeza grande de toda la ciudad, viendo que assi tan en breue auian de caer de padre y de vezino tan prouechoso para sus almas y cuerpos. En este medio estaua en la ciudad de Bur-

gos el Obispo de Pamplona de buena memoria, llamado don Pedro, al qual el seruo de Dios Lesmes confesò todas sus culpas y negligencias, de cuya mano recibidos los santos Sacramentos con mucha deuocion y gran copia de lagrymas, y hecha oracion por todos los que a el se encomendassen, hizo se llevar al oratorio o capilla de señor san Iuan Euangelista, en cuya entrada dixo aqu el Psalmo que càramos en la hora de Priua. Deus in nomine tuo saluum me fac, & in virtute tua iudica me: y adorando la Cruz con mucha reuerencia, y diciendo Señor en tus manos encomièdo mi espíritu, dio la anima a Iesu Christo, que la redimio entre las manos de los religiosos, el qual le tenia aparejada la silla y morada en el aposento Real del Cielo para siempre jamas. Luego acudio toda la ciudad con la clerezia, a encomendarse en las oraciones del bienauenturado difunto, y a celebrar sus obsequias como era razon, las cuales por tres dias solènizadas, dieron el santo cuerpo a la sepultura a la mano derecha de su morada y celda, a treynta dias del mes de Febrero, año de mil y setenta poco mas o menos, a do nuestro Señor haze continuamente muchos milagros por el,

CAPIT. IX. DE ALGUNOS milagros que nuestro Señor hizo por su seruo san Lesmes despues de su muerte.

POR QUE nuestro Señor mostrasse la santidad de su confessor Lesmes ser muy aueriguada, quiso declararlo assi como en vida lo auia hecho, tambien en su muerte, y despues que su santo cuerpo fue puesto en la tierra a do agora està. En la celda do moraua san Lesmes, estaua vn mancebo contrahecho de todo su cuerpo esperando del santo Lesmes salud de su persona, al qual como lleuassen al ora-

torio do estaua san Lesmes aun no sepultado, y vn monge le ayudasse a tocar el cuerpo que estaua en las andas, fue luego por la virtud de nuestro Señor Dios, y merecimientos del Santo, libre de toda su enfermedad, de lo qual fueron testigos los que estauan presentes que eran muchos, assi eclesiasticos como seglares. Vna muger perdió la vista de todo punto llorando la muerte de su marido y hijos, esta con la angustia grande que tenia, propuso de yr a visitar los cuerpos de los Apostoles san Pedro y san Pablo en Roma, para lo qual tomo por compania y guia a a vna muger que la lleuasse hasta alla. Llegado a Burgos estas mugeres, y posando en vna casa, estando durmiendo la muger ciega, le aparecio vn viejo anciano y de mucha autoridad al parecer. Preguntada por ella la causa de su venida, y respondiendo ella a lo que venia, dixole el honrado viejo que confiasse en la misericordia de Dios, y que fuesse a la capilla y oratorio de S. Iuan Euangelista, que estaua a la entrada de la ciudad, y q̄ alli estaua sepultado vn varon de Dios Lesmes, en el qual si tuuiesse deuocion verdadera, recibiria remedio de su ceguedad. No fue pereço sa la muger en poner por obra lo que en el sueño auia visto: y assi estando velado en el templo de san Lesmes, encomendose a el con oracion muy deuota y muchas lagrymas. Fue tan eficaz esta oracion delante de nuestro Señor que por los ruegos y merecimientos de su confessor san Lesmes le restituyó la rã deseada vista de sus ojos, y desta manera acabò muy sana la peregrinacion q̄ auia comenzado, sin tener necesidad de alguna guia. Vn hòbre era cõtrahecho de todos sus mièbros, este velando al sepulcro de S. Lesmes le suplicaua por la salud para sus miembros, apareciole el santo confessor y dixole: Amigo si emendares tu vida, y perdonares de coraçon a los q̄ te han injuriado, sabete que auras

Psal. 53.

Añoy dia
de su m^u
erte.



la misericordia de Dios, y la salud que desleas: el prometio de assi lo hazer, to mole el varon santo por la mano y dixole, en el nombre del Señor leuante, y anda y no ceses de perseverar en los toores de Christo: en el mesmo punto viendolo todos los que estauan presentes en la vigilia, recibio entera salud de todo su cuerpo, y dio muchas gracias a nuestro Señor, por mostrarse tan maravilloso en su santo sepulcro. Vn hombre llamado Bartolome, viniendo a Burgos a comprar ciertas cosas, quando quiso boluer a su casa, fue atormentado de tan gran dolor, que perdio el oficio de todos sus miémbros, y de la lengua. Este fue traydo casi muerto al cuerpo santo de señor san Lesmes, celebradas o acabadas vnas viglias por su salud en la mesma Iglesia, fue del todo sano, como si nunca algun mal huiera auido, por la virtud de nuestro Señor, y por ruegos y merecimientos del santo Lesmes. Vn mancebo llamado Pelayo, fue herido de tan graue enfermedad de los riñones, que no podia estar ni en pie ni sentado, por el gran dolor que padecia en ellos, el fue traydo a la sepultura del bienaventurado san Lesmes, y pidio la misericordia de nuestro Señor, por ruego de su Santo confessor, recibio entera y perfecta salud, la qual para que mas se prouasse, anduuo y corrio delante de aquellos que le conocian no poder antes mudarse, ni mandar su persona. Vn dia se celebraua en Burgos la fiesta de señor san Gregorio Papa, la qual como toda la vezindad guardasse, vn herrero no solamente no quiso festejar al glorioso Doctor con los otros, mas hazia escarnio de los que aquel dia holgauã, luego vino el castigo sobre el malaventurado hõbre por la volûtad de Dios, que a deshora comiençan sus manos a tremer de tal suerte, que no era poderoso, no solamente de no exercitar su oficio, pero de no poder llegar cõ ellas a la boca. Como el sintio ser castigado

por auer ofendido al Santo, y a los que honrauan su fiesta, conociendo su pecado, vafe al santo sepulcro de señor san Lesmes, sobre el qual teniendo las manos tendidas con lagrymas de sus ojos, suplicaua al glorioso confessor, assi por el perdon de su pecado, como por la salud de su persona. Cosa maravillosa, como el santo confessor Lesmes no tēga costumbre desamparar a los que le llaman de coraçon, luego fueron oydos sus gemidos, y fue libre de aquel mal, y de allia delante fue muy deuoto de los Santos confesores, san Gregorio, y san Lesmes, las quales gozan en la bienauenturança perpetuamente cõ los escogidos de nuestro Señor Dios, de todo descanso que les està aparejado. Reza deste Santo confessor la Iglesia de Burgos a los treynta dias de Enero, que fue el dia de su muerte.

CAPIT. X. DE SAN Inigo Abad de Oña, de la Orden de san Benito.



En el tiempo que reynaua En i. de
Junio.
en Castilla el Rey don Sancho, yerno y heredero del Conde don Sancho, la doctrina Christiana se començo a predicar y crecer por toda la môtaña de Castilla la vieja, y Vizcaya, y Guipuzcoa. El piadoto Rey venciendo a los Moros en diuersos trances, estendio los limites de sus señorios, y hizo predicar la Fè Catolica hasta los môtes Pirineos, q̄ diuiden a España de Francia, y hizo otras obras de grã piedad, y entre ellas rehedifico el famoso monasterio de Oña, de la ordē del glorioso Padre, de la vida monastica conuentual san Benito, el qual auia fundado su suegro el Cõde dõ Sãcho, y poblado de môjas y como no diessen buena cuenta de su honestidad, el Rey dõ Sancho se lo entregò a los môges Benitos, mas escogidos y de fantavida q̄ hallò, dãdoles por Abad, a vn aprouadissimo monge llama-

llamado Garcia. Como este murio, el Rey quedo con cuydado que persona buscara idonea para este cargo, y teniendo en medio de sus pensamientos noticia de vn varon de vida religiosissima que sedezia Inigo, que auia dexado a este mundo, y todos sus regalos y lazos y totalmente se auia dado a Dios, y habitaua solo en vnas asperas e incomunicables montañas. Embiolo a llamar, para hazerlo Abad de aquel monasterio, mas aunque fueron vnos y otros embaxadores, con cartas y ruegos del Rey, no quiso salir de su soledad: y finalmente el Rey con el desseo que tenia de cumplir su determinacion y designo, por su persona fue por el y lo traxo por fuerza, y lo nombro por Abad del monasterio de Oña, donde hizo grandes y excelentes cosas, asi en la gouernacion y aumento de la casa, como en la reformation y instruccion de los monges. Llegaron a tanto sus meritos, que hizo muchos y diferentes milagros que por ser tantos no se cuentan. Auiendo pues biuido muchos años sirviendo al Señor, enfermo en vn lugar cerca del monasterio, y del fue llevado a su propia casa de Oña. Quando lo lleuauan, vio como vnos mochachos resplandecientes, con vestiduras blancas, y con sendas achas ardiendo en las manos, yuan delante del alumbrandolo, y pidiendo fabor para que le quitasen de alli aquellas achas, los monges como no veyan luz alguna, pensaron al principio que con la fiebre desatinaua, mas despues entendiendo la verdad, alabaron al Señor que es admirable en sus santos. Luego que san Inigo llego a su monasterio, recibio los Sacramentos de la Iglesia, y con contentamiento de si mismo y lagrymas de los demas, entregó su santissima alma al Señor, el primero dia del mes de Junio del año de mil y sesenta, poco mas o menos,

Año y dia
de sumu.
erte.

CAPIT. XI. DE SAN
Beremundo Abad, de la Orden de san Benito.



El conuento de nuestra Señora de Irache, de la Orden de san Benito, en la ciudad de Estela de Nauarra, tiene el cuerpo de san Beremundo que fue Abad de aquel monasterio, y florecio en el con muchos milagros, y tienen su vida escrita muy copiosamente, aunque a mis manos no ha llegado con auerla procurado harto. Reza del a los ocho dias del mes de Março.

En 8.
Março.

CAPIT. XII. DE SAN
Mauro Abad de la Orden de san Benito.



En lugar junto a la ciudad de Badajoz, que se llama el Membrillar, tiene el cuerpo de vn santo llamado Mauro Abad, y aunq me he informado de personas de la mesma tierra no saben dar razon, si fue el dicipulo del Patriarca san Benito o si fue otro santo distinto que se llamasse del mesmo nombre y fuesse Español. Lo cierto es que tienen el cuerpo de vn santo, llamado Mauro, y por la similitud del nombre le hazé fiesta el mesmo dia q al Abad, q es a los quinze dias del mes de Enero.

En 15. de
Enero.

CAPIT. XIII. DE SAN
Sigismundo Abad de la Orden de san Benito.



OLIBA R pueblo de la Prouincia de Alaba, termino de la ciudad de Victoria tiene el cuerpo de vn santo Abad llamado Sigismundo. Este pueblo fue sujeto, al Conuento de san Millan de la Cogolla, deuo de venir el santo Abad a visitar sus ouejas, y morir alli donde resplandeceria

con milagros, porque fuesse tenido, en la reputacion que merecia. Pocos años ha que trasladaron su cabeça deste pueblo al conuento de san Millan, y no se puede dezir mas del por no auer historia, mas que esta tradicion.

CAPIT. XIII. DE San Atanasio de la Orden de san Benito.

En 2. de Mayo.



VESTRA Señora de Balbareda, es vn conuento de la Orden de san Benito, en el Obispado de Calahorra, encima de la ciudad de Nájara, en donde florecio vn santo monge llamado Atanasio, y allí se ve oy dia vn milagro en vna chimenea, q̄ por mas leña que echen nunca se aumenta la ceniza. Dizen fue cozinero del conuento, y por el mucho trabajo q̄ tenia de coger la ceniza, suplicò a nuestro Señor no la aumentasse. Otros creen que este Atanasio fue el Obispo y Doctor de la Iglesia Griega, q̄ en las persecuciones que entonces padecia por la Iglesia, fue desterrado a España, y hizo vida santa en esta hermita. Lo cierto es q̄ este san Atanasio, fue monge de la Orden de san Benito, bivio y murio en aquel conuento con milagros, y esto solo le hallado del.

CAPIT. XV. DE SAN BONIFACIO Ferrer monge de la Orden de los cartuxos y hermano de san Vicente Ferrer.

Rauzan. lib. 1. c. 2. in vita S. Vincent.



VE Bonifacio natural de la ciudad de Valécia, y Doctor en Derechos, y señor de Alfara lugar vezino a Moncada. Tuuo en su muger dos hijos y muchas hijas, las quales murieron virgines, fue lurado de Valencia el año de mil y trezientos y ochenta y ocho, pero en embiudando procuro de yrse retrayendo poco a poco de las cosas

Vincen. In fin. en la vida de S. Vicente li.

deste siglo: y para seruir mejor a Dios, tomó de còsejo de su hermano san Vicente Ferrer el habito de los Cartuxos en el monasterio de Porta Coeli, en el año de mil y trezientos y nouenta y seys, y en el mismo año hizo profesiõ, siendo ya de cincuenta años poco mas o menos. Pocos dias antes de tomar el habito, por mas de tres mil libras Valécianas vendio a Bartolome Cruelles el lugar de Alfara, y con ser este dinero harto, y tener el mucha otra hazienda, que pudiera dexar a sus hijos, pone san Vicente estas palabras en el sermõ primero de la Dominica treze despues de la fiesta de la Santissima Trinidad. No se matè ni cõdenè sus almas los padres por dexar a sus hijos muy ricos, y notè lo q̄ hizo el don, o el señor de la Cartuxa, el qual solamente dexò cien florines a sus hijos quando se retiro del siglo. Asentole también a Bonifacio el habito (y lo q̄ mas haze al caso las costumbres de la religion) q̄ dentro de quatro años fue hecho Prior de su casa y monasterio, renunciando otro Padre aquel officio, porque le tomasse el, assento q̄ en otro officio de menos importancia que poco antes le auian encomendado, dio grãdes muestras de valer mucho para el gouerno y prelacia, cosa q̄ raras vezes se halla en hõbres contèplatiuos los quales de tener muy puestos los ojos de su anima en las diuinas perfecciones, q̄ sobrepujan en resplãdor a los rayos del sol, viene a deslumbrarse harto en lo tocante a los intereses tẽporales de los monasterios, siendo verdad q̄ todo es menester a sus tẽpos. Por razon del Priorato huuo de yr a la gran Cartuxa, que està en los confines del Delfinado y Saboya, en el Obispado de Granoble, en Francia. Quando boluia de alla passo por Auignon, y detuuole allí Benedicto XIII. de quiẽ se ha hecho meciõ en el libro II. Quiso valer se Benedicto de su còsejo, en los grãdes trabajos q̄ entõces padecia, y embiòle por su embaxador al Rey de Frãcia Carlos VI. cõ lo qual

San Vicente en el sermõ 1. Dominie. post Trinit.

qual se boluieron a poner en buenos terminos los negocios del Benedicto, que ya començauan a yr de cayda en Francia. Tras esto llego al punto de la muerte el General de los Cartuxos que entonces era, y preguntandole los monges a quien podrian elegir en su lugar, les aconsejó que diessen sus votos a Bonifacio, y assi lo hizieron ellos con grande paz y vniformidad, en el año de mil y quatrocientos y dos, aprobádolo todo el Benedicto, aunque Bonifacio lo rehusó todo lo posible, pero en fin huuo de obedecer. Con esta dignidad que no poco le autorizaua, se sirvió Benedicto del en negocios importantes. Hizo q̄ asistiessse en vn Cōcilio q̄ se celebrò en Perpiñan, al qual acudieron muchos Prelados que teniã la boz de Benedicto: despues le embio con vna solemne embaxada a Pisa, dõ de passo el Padre Bonifacio grãdes trabajos, que cierto es lastima verelos a el contar, en el libro que compuso contra la congregacion Pisana. Renuncio el generalato para mas quietud suya, como se puede ver en el sobredicho libro, mas segun parece Benedicto le mando tener su mesmo lugar y autoridad, porque assi cumplia. En vna como cefina de la Orden de loscaualleros de Montesa fue juez por parte del Pontifice, y hizo su officio con todo rigor. Por su respeto se celebraron algunos capitulos Generales de los Cartuxos en Val de Christo junto a la ciudad de Segorue: y en el negocio de la eleccion del Rey de Aragon, fue vno de los juezes por parte de Valencia, y en el voto allegose al parecer de su hermano muy amado san Vicente, de cuya mano se halla en Porta Celi vna carta para el Bonifacio, donde apunta no se que cosas bien importantes, pero por estar ya medio rasgada, no se puede sacar bien en limpio, su sentencia y processo no la pongo aqui, como he hecho de otras. En fin murio en el tiempo ya dicho, dexando de si muy bue-

na fama y renombre. Escriuio Bonifacio algunas obras con las quales perpetuò su memoria, y las refiere el Abad Tritemio en el libro de los Eclesiasticos escriptores. Murio este santo en el monasterio de Val de Christo, en el Reyno de Valencia, año de mil y quatrocientos y diez y siete, por el mes de Abril.

CAPIT. XV I. DEL
santo Fort monge de la Orden de
los Cartuxos.

BIVIA en Escala Dei este Padre Fort algunos años despues de la muerte de san Vicente, el qual era Valenciano y natuaal de Albocacer. Este Padre como se puede ver en su vida y reuelaciones, era deuotissimo de la Orden de santo Domingo, y vn dia boluendo de la Iglesia a su celda, vio tres frayles de santo Domingo, y luego fue al religioso que tenia cargo de semejantes cosas, diziendole que recibiesse biẽ aquellos Padres, y los diessse muy buen recaudo. Dicho esto prosiguió su camino házia la celda, y passando por cerca dellos con gran silencio (porque era esto en el claustro) ellos le estoruarẽ el passo, y assi huuo de ponerse por medio inclinando la cabeça, pero vno de los tres alargó el brazo, y le detuvo diziendo. A donde vays Padre? El santo Fort respondió breuemente por no hablar mas en el claustro a la celda. Dixo le el Dominico mesmo. Vos Padre aueys procurado en este mundo q̄ fueramos biẽ recibidos, pero nosotros tenemos gran cuenta con vos el dia del juyzio, y tambien os haremos todo el bien que pudieramos. Porq̄ si lo quereys saber, yo soy fray Tomas de Aquino, y este q̄ va a mi lado es fray Pedro Martyr, y este otro es fray Vicente Ferrer. Luego se le desapareciõ, y al Padre Fort le saltaron las lagrymas de los ojos, de la mucha alegria y regozijo

Año y año
de sumo
erito

que le cauſo vna viſita tan deleytoſa como eſta, y gozoſe eſtrañamente viendo que los Santos del Cielo recibian a ſu cuenta lo q̄ el hazia por los pobres religioſos de la orden de los meſmos ſantos. Siendo eſte Padre Prior del monaſterio de Val de Chriſto (o ſegun otros en Eſcala Dei) tenièdo cõpaſſion de vn pobre, torcio la juſticia por amor del, y paſſando por vna puerta del meſmo monaſterio, ſobre la qual eſtaua vn Chriſto crucificado, le hablò inclinndo el cuerpo cõ la Cruz meſma, y le diyo deſta fuerte. Forte no me agrada eſte modo de caridad, que por ningũ reſpeto aunque parezca pio ſe quiebre la juſticia. Eſte Crucifixo quedò deſde entonces haſta oy aſi inclinado en aquel monaſterio. Tenia muchas reuelaciones de nueſtro Señor, y todas o las mas dellas eſte ſanto Padre Fort, por no ſer engañado las comunicaua cõ el Padre fray Pedro Queralt, hombre muy docto y ſanto (de quien arriba queda eſcrita entre los dicipulos de ſan Vicente Ferrer, por ſer el vno dellos.) Piensen eſto los que ſe dan a la oracion meſtal, y en ella reciben algunos guſtos eſpirituales. Tomen exemplo deſte Padre Cartuxo, y no ſe fien de ſi meſmos ſin deſcubrir ſus ſecretos a perſonas doctas y catolicas, que les puedan deſengañar. Lean el capitulo doze y treze, del tratadillo de la vida eſpiritual, que compuſo ſan Vicente Ferrer, y alli veran quantas vezes engaña el demonio a los ſoberbios con reuelaciones, raptos, ſentimientos, y dulçura, que pareciendo eſpirituales, ſon de Sathanas, porque cierto eſtas coſas no ſon tan buenas, que no pueda el demonio hallar maneras para deſcargar en ellas ſu veneno ſin que ſe ſienta. Deſpues de la muerte deſte ſanto Fort, hizo nueſtro Señor muchos milagaos por ſu interceſſion, al ſepulcro del qual concurrían muchas gentes, y vn Prior del monaſterio, viendo la inquietud y poca clauſura que al monaſterio ſe

le ſegua deſto, ſe fue a ſu ſepulcro, y le mando por obediencia que no hizieſe mas milagros y ceſò haſta oy dia. Lo meſmo ſe lee del glorioſo ſan Bernardo Abad.

CAPIT. XV II. DEL SANTO fray Iuan de Sahagun, de la Orden de ſan Aguiſtin.



A CIO eſte Padre En n. de glorioſo fray Iuan de Junio. ſan Facundo, año de Zamalib. mil y quatrocientos 14. 6. 26. y veynte y nueue, en la Villa de Sahagun

en Campos. Deſde ſu niñez moſtro nueſtro Señor como le auia eſcogido para coſas grandes, porque lo dio milagroſamente a ſus padres. Nacido, tuuo la niñez tal, que ſus padres y conocidos reparauan en la nouedad de ſu conuerſacion, y ſiendo vn poco mayor deſcubria las primicias del Eſpíritu Santo que eſtauã en el. Ayuntaua otros moçuelos de ſu edad, y ſubido en vna piedra o poyo, les predicaua con vn calor, y veras, y zelo mas del q̄ pedia ſu edad, y reñales ſus vicios, y animaualos a ſeguir la virtud. Fue ordenado de Sacerdote, por el Obiſpo don Alonſo de Cartajena, y conociendo el valor ſuyo le hizo Canonigo, y el deſpreciandolo todo ſe vino a Salamanca, y fue Capellan de los que llaman interiores del Colegio de ſan Bartolome, en donde fue conocido por hombre de gran perfeccion. El tiempo que eſtaua en el ſiglo, todo fue predicar, en el qual oficio le dio Dios ſeñalada gracia. Siendo de treynta y dos años, tomò el habito de religion de la Orden de ſan Aguiſtin, la vigilia del meſmo Santo, en el conuento de Salamanca, año de mil y quatrocientos y ſeſenta y tres, hizo profeſſion el año ſiguiente. Biuió en la religion como quinze años, en la qual quan

quan obseruante fuesse, quan humilde, quan charitativo y penitente, con quanto rigor guardalle la regla, y estatutos de la Orden, no se puede dezir en pocas palabras. Fue espejo de religion, y todo su exercicio fue predicar y reprehender los vicios: y con tanta libertad hazia esto, guardando en todo la decencia del oficio, que nunca temio la muerte, ni alguno otro peligro, aunque se vio en muchos: porque la seguridad de la vida limpia y conciencia sana, puede muy bien reprehender lo malo, y esperar con seguridad el premio en la muerte. Y despues de auer hecho grande fruto en la ciudad de Salamanca con su predicacion, y auer destruydo los grandes vandos que auia entre los caualleros de aquella ciudad y tierra, y despues de auer nuestro Señor hecho muchos milagros en su vida, le quiso llevar adarle el premio de sus buenas obras, dia del Apostol san Bernabe año de mil y quatrocientos y setenta y ocho. Estaua en este tiempo la ciudad y toda la tierra de Salamanca necesitada de agua, y aunque hazian procesiones y plegarias, mas no por esto llouia, y el dia que murio el Santo fray Ioan, llouio abundantissimamente. Y asi como viesse el pueblo que era muerto el Santo fray Ioan de Sahagun, luego a grandes bozes dezian, que san Ioan les auia embiado el agua. Fue tanto el concurso de gente que acudio para hallarse en su entierro, y el ansia que pusieron por verlo, que en todo aquel dia no lo pudieron enterrar, asi tomaban de sus habitos pedaços y de las demas ropas. Prophetizo vn año antes de su muerte, y entendio bien quien se la auia de causar, que fue vna muger poderosa de estos Reynos a la qual reprehendia asperamente, y asi se tiene por cierto que le dio ponçoña de que murio. Ha mostrado nuestro Señor despues de la muerte su santidad, cõformandola cõ milagros, entre los quales este es vno.

Vispera de los Apostoles san Pedro y san Pablo, año de mil y quatrocientos y ochenta y ocho, quiso nuestro Señor honrar la sepultura de su Santo, porque vna donzella vino a su santo sepulcro, la qual tenia tullido vn braço, y llegada a la sepultura del Santo, y pidiendo salud a Dios la alcanço. A este milagro concurrio toda la ciudad, de ay a delante continuamente hazia muchos milagros, y le fue edificada capilla y fue muy venerado de todo el pueblo y lo es aora. Dizese auer hecho mas de dozientos milagros en vida y muerte, y algunos dellos tienen pintados en su casa de Salamanca. Ha se tratado de canonizarle, y para esto se hizo proceso y se embio a Roma, mas la pobreza de la Orden no ha podido lleuarlo a delante.

CAPIT. XVIII. DEL
santo fray Ioan Baptista de la Orden de san Augustin, que florecio en las Indias de la nueua Espana.

SCRIVIO la vida deste Santo, fray Ioan de Medina Obispo de Mochoacan Augustino y Segouiano, Llamose este santo fray Ioan de Moya, y por otro nombre fray Ioan Baptista, que estiben conforme con el nombre, pues en todo fue vn perpetuado de san Ioan Baptista, imitando siempre su gran penitencia y virtud. Natural fue de la ciudad de Ilen, y en el monasterio de san Augustin de Salamanca tomó el habito, donde en pocos años crecio admirablemente en santidad y letras. Passado a las Indias fue tan illustre el testimonio que dio del Señor a quien seruia, que con razon bastante, le podemos presentar por testigo sin tacha, de la santidad que, en aquella Iglesia

Año y dia de su muerte.

sia Dios ha proueydo, porque en los tiempos que biuimos, ninguno mayor que el Padre fray Iuan Baptista, Son los demas señalados en vna o en otra virtud, porque vnos se esmeran en la abstinencia, otros en la oracion, otros en la caridad, o en la obediencia, y assi de las demas virtudes: pero este bendito Padre fue general y singular en todas. En estremo humilde, penitente, obediente, de estraña paciencia, pobrisimo, y de encendidissima caridad, temeroso de Dios, de limpia y espejada conciencia. El odio que al pecado tenia no se puede pessar, y el recato y cautela con que se guardaua de toda leue ocasion de pecar venialmēte, e'panta. Con todo esto se despreciua y humillaua tanto, que en sus ojos se tenia por escandalo del mundo, y assi tratava su cuerpo, como si por momentos hiziera ofensas a Dios. Causaualo esto, que como su vida subia tanto de punto en perfeccion, descubria mejor en aquella cumbre, en que andaua la suma razon que ay, de q̄ Dios nuestro Señor muy amado y reuerenciado sea, y que por mucho que el hombre haga en su seruicio, piense que haze nada, y que en todo es inutil y sin prouecho. Por esto a los demas que andan rastros, pareceles con qualquier sombra de virtud en que se sueñan, que ya son santificados: esta es la razon porque le tenian a este Santo por demasiado delgado y escrupuloso, y el se tenia a si por vn gran pecador. Deseaua intimamente ser afrentado y despreciado ante el mundo, por ganar honra ante Dios, y por esto solia pedir le cōcediessen exercicios de mortificacion, y si se le negauan poniendole por excusa el no conuenir con el honor del habito, dezia con celestial espiritu. Bendito sea Dios que somos venidos a tiempo donde rehusamos de ser afrentados por Christo. Con ser de los mejores letrados de su tiempo, y de los Apostolicos predicadores, se holgaua en gran mane-

ra oyr de los otros que predicauan, aunque fuesen muy modernos, poniendose a sus pies como otro qualquier oyente. Y predicando vna vez, dixo publicamente que le auian quitado el oficio de Prior de Mexico, porque no valia nada para cosa buena. Era esto, porque como otros tomangusto en dezir bien de si, y mal de sus proximos, assi el estaua en gloria quando se le ofrecia dezir mal de si, y bien de sus hermanos, y recibia sumo consuelo andar siempre arrastrando por las cosas de mayor humildad de la Orden. En entrando en qualquier conuento, despues de la principal visita que hazia al santissimo Sacramento, luego yua a buscar los enfermos, y su gran descanso era discurrir con diligencia regalandolos, y siruiendolos, en las cosas a que suelen acudir los mas nouicios. Quanto era piadoso y caritativo con los hermanos, tanto era riguroso y aspero para consigo. Quitauase la comida y el beuer, y no se acostaua jamas en cama, ni vna tabla queria en que repolar, porque en vn rincón se arrimaua, hasta que de puro cansado se caya adormido, tratando siempre su cuerpo como vn perro. Quien podra creer que se le passassen quioze dias sin beuer? Y que toda vna Quaresma no comiessa otro manjar sino cinco panes como vna piedra duros, y ya mohosos? Pues biuos son oy los testigos que lo vieron, y varones muy grandes: y esto saben que en diez y seys años, no vso de otro alimento sino de vnos tamales, que son cierta comida mas seca y aspera que las medianas que de saluado se hazen, y algunas legumbres, andando por sierras y montañas, de calores y frios del inuerno, vn saco a rayz de las carnes, predicando y baptizando, y administrando los Sacramentos. Testigo es nuestro Dios, que su mesmo confesor hombre santo, y de mas de ocheta años de edad, testifico q̄ le auia dicho en la

en la confesion, q̄ auia diez y siete dias q̄ no beuia, por padecer por Iesu Christo, aunque fuera de alli se escusaua con los que le molestauan, diziendoles que era humido de estomago, y que por eso se passaua sin beuer muchos dias. Viendo el Perlado del conuento, donde estaua a saber esto, se puso vna vez en mandarlo en obediencia que beuiese, y trayda el agua se hincó el Santo de rodillas, suplicandole humildemente le diese lugar de rezar si quiera vn credo y concediendoselo, dixolo con gran priesa, y deuocion: y acabado, como le fatigassen cumplierse la obediencia, luego torno a pedir le dexasse dezir vn Paternoster. Enojado entonces el Prior dixole, que porque dilataua el hazer lo que le mandaua? Respondio el con la senzillez de vn Angel. Padre mio si puedo alcanzar de la obediencia, como fatigar vn poco mas esta bestezuela de este cuerpo, y merecer algo ante el Señor, porque no lo procurare? De lo qual se manifiesta quan grande era la fed deste Santo, de adelantarse en el seruiço de Dios siempre, y quan puestas en Dios hazia todas sus obras, y quan abraçadas cō su Cruz. Pero como auia de perder vn punto en la manera de seruir a su Criador, vna alma de tan profunda y perpetua oracion, que siempre andaua absorto en Dios? Por lo qual no es de marauillar, lo que se vio en el que traya comidas las vnas de los dedos, que casi le reuentauan sangre: por que sin sentir se las roya, rumiando siempre en cosas del Cielo: de la excelencia de su oracion ay muchos testigos, pero en particular afirman tres hombres seglares, que caminando vna vez en su compañia, como se apartasse dellos el varon de Dios, se entro por vna espesura de arboles, donde se detuvo notable espacio, y pareciendoles que tardaua mucho, le entraron a buscar y hallaronle leuantado en el ayre vn estado de la tierra, y todos tres afirmaron que cobraron tanto pavor de verle, q̄ die-

ron a huyr. Salio el Santo con rostro de vn Seraphin, con grande alegria a ellos, y no le osaron preguntar cosa alguna. Pero llegado a vn monasterio de san Francisco, llamaron al guardian y contaronle este caso, encargandole mucho diessse a todos testimonio de vn hombre tan del Cielo: y conforme a las grandes abstinencias que hazia y malos tratamientos de su cuerpo, era imposible passar la vida segun andaua debilitado, sino que como siempre estaua tan ageno de si, tan embeuido en Dios del frescor de la gracia, y del sustentento del Espiritu Santo que su alma tan cumplidamente gozaua en la oracion, participauan sus carnes del alimento interior y espiritual, porque ya era tan espiritual el cuerpo en aquel bendito, quanto suele ser carnal y de tierra el alma de vn muy perdido pecador. Por q̄ como el vso y exercicio de las excelentes virtudes subliman la parte terrena a la conformidad y amistad del alma: assi los auitos y costumbres malas de vicios torpes y arraygados, cautiuau el alma y la atterran, y la hazen tan baja y vil, que se puede llamar tierra y carnal.

CAPIT. XIX. DE OTRAS

excelentes virtudes del santo fray

Iuan Baptista



PES como en este amigo de Dios estaua la carne tan enseñada al espiritu, de aqui es que tan sin pesadumbre lleuaua cargas tan pesadas, y estaua tan lexos de cansarse q̄ antes auia tomado alas el cuerpo mortal, y se enseñaua a velar en pos de su espiritu, pues se leuantaua con el vn estado de la tierra, y volaua tras el por los montes y sierras. La qual se verifica bie en lo que le sucedio yendo por vna montaña muy alta, donde por la estrechura

del camino, y el yr pensando en Dios como siépre, cayo por vn despeñadero horrible, y dando en vna profundidad de vn hōdo valle, pensando los q̄ yuan en su compañía q̄ deuria ser hecho pedaços, estandose afligiendo por su desman, le vieron que tomaua la ladera y sobia al camino. Quedaron atonitos desto, quando le hallaron sin lision ni mal alguno, y sin preguntarle cosa profiguieron su viage por saber su condicion, que era no responder quando de su respuesta podia auer olor de muy pequeña vanagloria. A su padre de confesion importunado dixo, que le auia parecido quando cayo, que yua volando, y que por la bondad de Dios no se auia lastimado, ni sentido dolor alguno: de suerte que el cuerpo mortal parece que se auia ya comenzado a vestir de la inmortalidad, pues ya hazia prueuas de ligereza sin lision alguna, porque era fiel compañero de vn espiritu tan Euangelico, que no digo yo passar por los montes volando, pero trasplantar los montes mismos y dar con ellos en el mar con los ayres era pequeña grandeza para vn coraçon cuya Fè era, no como vn grano de mostaza, pero como vn monte de Dios, Esto se manifiesta bien en vn nuevo milagro, de que dio testimonio el Perlado ante quien passò: y fue que como este Padre que alli era a la sazón Vicario donde el Santo estaua fuesse muy incredulo en las maravillas que dezian del bendito fray Iuan Baptista, no le trataua con el respeto y suauidad que merecia hombre tan santo. Antes como este frayle confesso, le daua las vexaciones que podia por ver fiera hypocrita fingido en sus cosas. Asi sucedio vna vez teniendo vna obra en la casa, en que andauan numero de Indios ocupados: mandole este Perado al Santo, que para otro dia tuuiese cantidad de pan aparejado para que comiesse los que trabajauan. Sucedió que el mesmo dia vino copia de

pobres, a quien tambien tenia mandado acudiesse. Como era grande amigo de los pobres, dioles la mayor parte del pan olvidado de los jornaleros, de manera q̄ quando llegaron los Indios del trabajo, no tuuieron harto que comer. El Vicario quando vio esto reprehendiolo muy asperamente diciendo q̄ era vn delcuydado, y que pues faltaba en la obediencia, todo lo demas deuia de ser santeria, y de puro despechado mandole que fuesse a buscar pan por la casa, y que no viniessse sin el. Afligase el Santo q̄ estaua de rodillas diciendo, que donde lo auia de hallar. Agrauole tanto aquel duro Padre, que le hizo levantar a buscar lo que no auia, y apartandose de alli fuese a vn rincón secreto, y puesto en oraciõ al Señor le proueyeron del Cielo de tal suerte que yendo a buscarle si venia, le encontro aquel Padre, saliedole el Santo al camino con vna aldada de panes, tan blancos y de tal sabor q̄ hazian los Indios notables estremos, diciendo q̄ jamas auian visto cosa semejante. Cõ tan manifiesto milagro, aquel Padre Vicario q̄ hasta alli le tenia en poco, se le arrojò a los pies, confusissimo y muy turbado, pidiendole con lagrymas le perdonasse y rogasse a Dios no le castigasse por el mal tratamiento q̄ le auia hecho. El santo fray Iuan se postro por tierra diciendo q̄ el era vn frayle muy desobediente, y que asi merecia mucho castigo, y que antes se alegraba de que le tratasse como sus pecados merecian. Sin la oracion mental (a cuya cuenta se ponen estas maravillas) era tan continuo y deuoto en rezar el Diuino Oficio, Psalmos y oraciones de deuocion, que no perdia punto de tiempo, que en Dios no le ocupasse: y aun durmiendo afirma vn Obispo santo, que le acaceto ponerse a escucharle, estando muy atento, y que le oya recitar Psalmos, y oraciones entre sueños, tan en orden y espiritu, como si estuiera muy despierto. Y afirma delante

el Señor que le acontecio comêço yn Psalmo, para ver si le responderia, y sin despertar le fue respondiendole sin errar hasta acabarle. Porque se vea si es bueno exercitar el alma de dia en bien para q̄ de noche no sueñe en mal. Afsi es que el oficio Divino que entre dia rezaua, yua tan pausado y considerado como si dixera las palabras de la consagracion: y de aquella paula y consideracion grande, se le seguia aquella vehemente impresion en la fantasia, que venia a relatar dormido tan fielmente lo que tan profundamente contemplaua despierro. Del sentimiento y gran deuocion de su celebrar es buen testimonio el ver que le acaccia caminar diez leguas a pie, sin otro sustento ni beuida que la del Cielo que en el santo altar gozaua, q̄ dize del el Obispo de Popayan don fray Agustin de Coruña, que llegaua tan confortado y rezió a la posada, como si huiera comido los manjares que en la tierra son de mas sustancia y regalo, quien tan cruel era consigo y tan religioso y pio con su Dios, bien se dexa entéder quan compasiuo y charitauo seria con el proximo: de lo qual aunque queda dicho parte, es bien que no se oluide la manera q̄ en tanta santidad tenia de compadecerte de los defetos y faltas ajenas: jamas hazia mysterios ni se mostraua escandalizado por defetos que el viesse. Si alguno veyá errar, pontase de rodillas ante el y con vn semblante muy amoroso y gracioso, le traya con tanta suavidad que dexaua confusso y penitente al q̄ se auia descuydado. Pues si a caso se recibia con mal rostro su amonestacion o le dauan pesadas respuestas, alli era su mayor blandura y caricias, de suerte que nunca dexaua de salir con victoria por duro que fuesse el coraçon cõ quielidiaua. Este modo tan humilde no le nacia de baxeza de animo, que quando lo pedia la ocasiõ hazialo como el Baprista, aunque se encontrasse con otro Rey Herodes, y no desistia hasta ver la

entmienda. Vna vez vio leer vna leccion de Terencio a vnos religiosos, q̄ oyau Gramatica, y tan encarecidamente lo aseo, y tanto hizo en el caso, que se huuo de dexar y proueerse por ordenacion nunca mas se leyessse: y afsi se podia dezir hombre de palabra poderosa, porque salia con lo que intentaua, aunque huuiesse resistencia, que nunca la auia jamas contra el, por la reuerencia grande que todos le tenian, qual la merecian aquellas obras de tanta santidad. Esto no era solo con los de su casa y religion, que a todos sus proximos era notablemente prouechoso. Su com un visita era a los pobres de la carcel, a los quales consolaua no solo cõ su dulce y santa doctrina, pero fauorecialos con limosnas que muy largas le hazian en Mexico. Y si estas cosas de tanto exemplo y milagro hazia donde no faltauan otras luces, que resplandeciesse, que haria este gran amigo de Dios entre Barbaros, donde tanta necesidad auia de doctrina y exemplo, y dõde nadie le yria a la mano, al encendiendo desseo que tenia de fatigar su carne por el amor de la Cruz? Y pues Indios cuya vida es perpetuamente quarresmal, y de las mas asperas, pues su comun comer es yeruas y rayzes andando descalços, y duermen por los suelos: pues estos se admirauan de su penitencia y rigor y le llamauan el Padre santo, conociendo tan poco en que cõsiste santidad, bien quedara satisfecho el animo desseoso de saberlo que en la soledad hazia este santo hermitaño, quales deuan ser sus largas vigiliass, quan continuas sus lagrymas, quan asperas sus penitencias, y quan frequentes sus cõsuelos espirituales, por hallarse sin testigos a quien temer de vana gloria, y tan rodeado de almas de samparadas y desseosas de la luz del Cielo, a la qual se vienen como las mariposas a la candela.

(?)

CAPIT.

CAPIT. XX. DE LA DI-
cho la muerte del santo fray Iuan
Baptista,



NDANDO en el mi-
 nisterio de los Indios ocu-
 pado, le embio el Señor
 vna enfermedad por la
 qual se huuo de retirar a vn conuento
 de la Pruiincia de Melchoacá, donde le
 recibieron con sumo desconuelo, por
 verle tan desfigurado y mortal, y el có-
 solaualos diziendo, quan bien parecia
 el soldado que salia herido de la bata-
 lla. No se pudo acabar con el, que co-
 miessse carne, ni dexasse el ayuno del
 Aduiento, lo vno por no dexar su fan-
 ta costumbre, y lo otro porque deuia
 de saber que ya le aprouechauan los
 remedios humanos poco, y assi có grã
 de alegria estaua esperando la muerte
 porque ya el espiritu le dezia, que se
 llegaua su descanso. Solo esto le fatiga-
 ua, que quisiera acabar por martyro,
 por parecer al santo Baptista tambien
 en la muerte, pero sabia bien que su des-
 seo no perdia su galardón, y assi hazia
 sacrificio a Dios de su sangre, por con-
 formarse mas al biuo con la Cruz. Es-
 tando en suaua contemplacion ocu-
 pado, y recostado sobre vnas tablas, la
 mano puesta en la mexilla, le llegó la
 hora del Señor, y assi los santos Sa-
 cramentos recibidos, passo de esta re-
 gion de lagrymas a la bienauenturança,
 año de mil y quiniētos y sesenta y ocho
 quedado con aquella serenidad y santo
 rostro, q̄ tan bendita alma auia mere-
 cido, y dexando tan llena la tierra del
 olor de su santidad y su religion, tan en-
 salçada con su santa vida, quanto no ha-
 ran otros por muy famosos letrados,
 y de grandes dignidades que sean.

CAPIT. XXI. DE LS AN-
to fray Antonio de Roa, de la Ur-
dende san Agustin, que florecio en
la nneua España de las Indias.



ESTE hōbre de Dios
 sucedio en parre la buena
 dicha del Sãto Propheta
 Jeremias, porque desde
 el vientre de su madre,
 mostro ser escogido, y assi como lla-
 mado de Dios desde su niñez fue dan-
 do grandes muestras de santidad, pues
 en la ternura de sus años se exercitaua
 en asperezas y ayunos, y en deuotos
 exercicios de oracion, quales sus no-
 bles y muy Christiauos padres le auia
 enseñado, desleosos de que la heren-
 cia de su hijo fuesse la riqueza de las
 virtudes, en las quales assi resp̄ãdecio
 en su mocedad, que sin mas estudios q̄
 el de la Latinidad, fue electo Canoni-
 go de la Colegial de su pueblo, que fue
 la Villa de Roa en Castilla la vieja. Per-
 seueró en este estado por algun tiēpo,
 conseruando en la entereza de las he-
 roycas virtudes, pero como singular
 zelador de su limpieza y virginidad, y
 como varon Euangelico quiso por es-
 capar cō la riqueza que tan en peligro
 se posee en el siglo, recogerse en lo
 mas seguro de la arca de la Santa Igle-
 sia que es la religion: porque como sa-
 ta sacada de la mano de Dios, auia de
 ser escondida en su preciosa aljaua, pa-
 ra que afilada y lucida, y flechada del
 poderoso braço hiziesse el tiro que en
 aquellas tierras tan de Dios hizo. Assi
 recibio el habito en san Agustin de
 Burgos, donde està el santo Crucifixo
 cuya biua Imagen fixò altamente este
 bendito varon en su alma y cuerpo,
 porque tan deueras se vistio de la inte-
 rior y profunda humildad de Christo
 de la obediencia y humilde sujecion
 a los mayores, y de la enemistad y abor-
 recimiento de su carne, y assilas lleuò
 estas tres virtudes a delante hasta la
 muerte, que si su santidad estauiera ca-
 nonizada por la vniuersal Iglesia, no
 fuera atreuimiento compararle con S.
 Antonio, con san Hilario, y con san Pa-
 blo el primer hermitaño, y aun con
 otros si de su suerte se hallaran auetaja-
 dos

*Año y dia
 de su mu-
 erte.*

dos. Porque la celestial y milagrosa vida que en la tierra hizo, no pone menos espanto, que la de los demas asperos moradores del yermo. En doze años que en España biuio religioso, sus costumbres dieron tan suaué olor, que auiendo de llevar ministros del Santo Euangelio, vn padre venerable que fue el primer caudillo de la santa conquista de Indias, escogio con acertamiento del Cielo a este gran varon (y negãdofelo el Prouincial de España, que en aquella sazón era el Padre Villalandino, por no carecer de tan rico thesoro) porfio mucho en llevarlo, y ofreciendole tres religiosos de mucho exemplo para que fuesen en su lugar, dixo q̄ queria mas a fray Antonio de Roa, Tanto auia crecido en tan breue tiempo la fama deste amigo de Dios. Llegado a las Indias, fuele encargado el ministerio y predicacion de las sierras de Molango, las tierras mas asperas, mas tristes y esteriles que entonces auia, aunque oy son otras: y no es manera de encarecer, sino muy fiel verdad que muchas tierras que en la era de su gentilidad habitauã estos Indios esteriles, y de infernal temple por la malicia de los dueños que las morauã: oy son deleytosos vergeles, no sin grãde admiracion de los naturales q̄ las conocieron, los quales con su barbaro discurrir han venido a atinar y dezir asueradamente, que el santissimo Sacramento que tienen en sus Iglesias ha hecho esta mudança tã del Cielo. Afsi lo prophetizo este bendito Padre, quãdo pretendiendo reducirlos a congregacion y manera del pueblo, por el biẽde sus almas, se le escufaua con la pobreza de la tierra, que no les podria sustentar, y con las inclemencias del Cielo, de las quales biuian algo guarecidos, por las auerturas de las peñas, y en las honduras de los valles donde yazian como las fieras del campo. Tendio los ojos este gran fieruo de Dios, y quando se vio entre tantas gentes, que en la

sombra de la muerte biuian Idolotras, con aquel animo inuincible que Dios le daua no desmayò. Y aunque le affligio la dificultad del aprender la lègua que en aquella sazón no tenia methodo, ni arte, esforçole la gracia del Espiritu Santo, con la qual se mudò en vn varon robustissimo para los trabajos, tomando alas como de aguila, con los quales volaua por los riscos, haziendo presas gloriosas de almas, que a manadas traya a la fuente del baptisto, y al conocimiento de la verdad. Y era esto de persuadir la Fè de nueua dificultad en aquellas tierras, porque como son tan apartadas del concurso de los Españoles, y por otra parte como fue se el refrigerio donde se acogierõ los sacerdotes antiguos, huyendo el peligro de la guerra, quando estas tierras se conquistaron, induzianlos a la perseverancia en sus viejas cegueras, y por esto en aquella Prouincia no era de la facilidad que en las otras la conuersiõ de los Indios. Por esto este zeloso predicador vso de todos los ensayos que humanamente se pueden descubrir, para granjearles la voluntad y conuècerlos de sus errores, y atraerlos a Dios. Viendo que andauan los Indios descalços quitose el el calçado. Viendo que andauan desnudos y que dormiã por los fueos, cubriose de vn solo saco, y y vsaua de vna tabla para dormir. Viendo que comian rayzes, y passauan con estraña mendiguez, priuose de todo regalo de comida, y afsi ni pã, ni vino, ni carne, en muchos años lo quiso comer haziendose al talle de cada vno, por ganarlos a todos a Dios. Y afsi por esta su vida exèplar, y por sus sermones vino a cõuertir en breue gran parte de toda aquella ferrania. Puso los tan en ordẽ y hizo los tan deuotos Christianos, q̄ oy son estimados por la gente de mayor caridad y deuocion y mas firme Fè que ay en aquellas tierras. Alegrouase en el Espiritu Santo, de ver el profpero suceso del Euangelio, pero conociendo

ociendo que de su natural condicion son los Indios gente que estiman en poco el pecar, y llorauan pocas lagrymas por sus culpas, propuso predicarles con Diuino valor la sabiduria, que esta encerrada en el mysterio de la Cruz, para darles muy deueras a entender la fealdad grande que en el pecado se encubre, y para ponerles temor de Dios y mouerlos a penitencia, lo qual nace principalmente del conocimiento de lo que es culpa. Ofrecio este varón santo sus carnes en sacrificio de nuevo al Señor para bien de sus ouejas, y assi quando les predicaua que era muy continuamente, se desnudaua y se mandaua crudamente agotar a todos, y esto con tanta crueldad, que le acaecia vez yr corriendo sangre las rodillas de las guijas por do le llebauan, diziendo el que en esto pretendia que no se les olvidasse lo que les predicaua, viendo con los ojos aquellas cosas porque los Indios hazen poco caso de palabras ociosas. Y por esto para solo predicarles vn dia el dolor de las penas del infierno, se arrojó sobre vnas brasas, y dexándole estar assi buen espacio salio como huyendo del fuego diziendo: Que pues no podia sufrir mas tiempo aquel dolor, considerassen que cosa seria el fuego eterno. Quando predicaua que es el cuerpo esclauo, mandaua que le quemassen sobre las espaldas rajuelas de teda lardeándole la resina sobre sus carnes. Siempre que se encontraua con alguna Cruz, se desnudaua del medio cuerpo arriba y recebia muy largo rato muy fieros agotes, y mandaua le diessen de bofetadas, y eicupiesen en el rostro, y le dixessen muchas afrentas, diziendo les que aquello auia padecido Dios por los pecadores. Y para enseñar a sus hijos el respeto que se deue a la Cruz, y el porque se le haze reuerencia. Desta suerte trataua en publico su cuerpo este Angel de Dios, aunque todas estas cosas hazia siempre a escusa de Españoles y religiosos, porque como

los ojos de los Indios no hazen esfuerzo, pues dellos no ay que temer vana gloria, ni que esperar lisonja, era su santo zelo el prouecho de aquellas almas y assi no queria dar que dezir a los que no les faltaua como reprehender lo que parece ponerles en mengua, no cayendo en que el mesmo hijo de Dios dexò dada esta traça de conuertir las almas. Que con no tener necesidad para redimirlos, de tan varios y tan crueles ensayos y generos de tormentos, quiso para enseñarnos paciencia, obediencia, y verdad, sufrir en su mesma persona tales penas, passando por experiencia por lo que nos conuiene aprender para saluarnos, haziendo esto su Magestad por conocer que la doctrina que contra la carne habla, sino es obrera enseña poco. Estas y otras infinitas cosas hazia en publico, y aunque lo dicho es de grande admiracion, comparado con lo que hazia en secreto de su monasterio es poco. Y aunque ello obraua en lo escondido de su rincón y lo encubria con extraño cuydado, descubrialo Dios que miraua por su honra, y por el buen fructo de los de mas, q como le amauan le buscauan, y azechauan con suma diligencia, para mas enterarse en la razon que tenian de estimarle por santo.

CAPIT. XXII. DE otras eroycas excellencias de virtudes deste glorioso santo.

DOTOLE Dios de vn coraçon tan tierno y tan sentido en las cosas del Cielo, q con qualquier palabra que recitasse de la Diuina Escripura, luego eran sus ojos fuentes de lagrymas. Era esto tan excessiuamente, quando rezaua el officio Diuino, que le fue necesario no dezirle en compaña de los de mas, porque eran tan copiosas sus lagrymas y tantas las dulçuras y pausas que

que atrechos hazia mientras rezaua, q̄ no le podian esperar para dezir con el. En su celda se escondia, y el dezia alli el officio Diuino desnudas sus carnes, y vna foga a la garganta ante vn Crucifixo, cuyos pies bañaua por momentos con sus lagrymas. En el celebrar de la Missa manifestaua bien la virtud grande de su Fé y deuocion, porque desde el punto que entraua en el altar, eran fuentes sus ojos, y tan glorioso era el regozijo de su coraçon que declaraua en el semblante de su persona hazer officio de Angeles, y estar administrando entre ellos. Y como andaua los dedos de los pies de fuera, y se dexaua llevar por las asperezas de las sierras de tropel casi arrastrando, hizo se vn carbūco en vn dedo del pie, cosa tan dolorosa que de ninguna suerte podia asentarle, y era misterio de Dios que quando se ponía en pie a dezir Missa, no sentia dolor ninguno aunque se detenía grande espacio en dezirla. Deuia de ser que así se robaua el espíritu, que dexando las carnes solas no sentia sus dolores: Salía del altar con vn rostro lleno de gracia y suauidad, y tal que combidaua a que todos le tuuiesen reuerencia, y así se conserbaba todo el dia tan agradable y benigno a todos, que a nadie jamas era enojoso, antes piadoso, y muy afable a todos, misericordioso, y humano con los pobres, templado y de espantable rigor consigo. Mientras le quedaua lugar estaua siempre bien ocupado, aunque poco le podia sobrar al que casi todo el dia gastaua en las necesidades de los proximos, y la noche que era de muy poco dormir en las Diuinas alabanzas y contemplacion. Corria mas de treynta leguas de visita de sierras inaccesibles visitando, y curando sus ouejas como buen pastor: y es cosa de espanto, que con que jamas quiso andar a cavallo, siempre llebua ceñida vna faja a las carnes de hoja de lata abierta como rallo, bastante para hazer desmayar a otro hombre q̄ fue-

ra al doble robusto. Y de lo que estaua grandemente admirados los q̄ le tratauan, era que con todos los sacrificios q̄ de sí hazia, y cō que se mandaua echar refina ardiendo sobre su cuerpo cada tercer dia de la Quaresma, no le veyã desmayo, ni flaqueza, ni los mismos Indios que le desnudauan hallauã castro de las ampollas que el fuego auia leuantado, con refrescarle las llagas al tercer dia. Quando llegaua al pueblo de la visita, le tenia hecho fuego en los quatro angulos del cimiterio, y juntos los Indios para predicarles, hazia q̄ le derramasen las brasas, y con las plantas desnudas yua por sobre ellas predicando contra deleytes carnales, y embriaguezas, para desarraygarlos de estos vicios, y enseñarlos a negar sus apetitos por Christo. Todas estas cosas hasta oy tienen suspensos a los mismos barbaros Indios, y así dizen q̄ no era posible que el Padre fray Antonio de Roa el santo, no fuesse mas que hombre: atinando en esto con la Diuina virtud, que resplandecia en el seruo de Dios, de la qual le venia el hazer cosas verdaderamente mas que de hombre. En esto mostraua singularmente ser muy amado de Dios, que con ser su bondad tan estremada, que nació tan pobre de ingenio, (como es la Indiana) le llamaua mas que hōbre. Procuraua por todos los modos posibles, mostrarse el mas humilde y desechado de los hombres, huyendo por todas vias parecer algo en cosa.

CAPIT. XXIII. DE ALGUNOS milagros del santo fray Antonio de Roa y de su bienauenturada muerte.



CAECIOLE visitat vn enfermo muy cercano a la muerte, el qual era vn clerigo llamado Blas Guillen, y porq̄ no le notassen si lo tocaba con las manos,

con gran disimulacion se llegó a la ro-
pa y le dixo el Euangelio, y con estar
ya defauctado de los medicos, otro dia
por la mañana estuuu bueno y muy
alegre y cō su habla que auia perdido,
y dando gracias al Señor, dezia q̄ por
la visita de aquel hombre santo le auia
Dios dado salud. Acudiēdo al varō de
Dios vn hombre noble que se auia ha-
llado a la visita del enfermo, y por cu-
yos ruegos auia ydo a socorrer al en-
fermo, le dixo marauillado Cosa gran-
de señor, que esta bueno ya el q̄ ayer vi-
sita vuestra caridad, y le vio sin habla
defauctado, y poniendo el santo en la
maxilla su mano no hizo mudança al-
guna, solo dio gracias al Señor alaban-
do a sus misericordias. Pero aunque el
bendito fray Antonio procuraua disim-
ular semejates hechos, leuātaua Dios
quien pregonalles las marauillas q̄ por
sus merecimientos hazia. Así clama-
ua vna señora diziendo, que sin duda le
auia refucitado vn hijo suyo, y fue que
llegando quando agonizaua la cōsola
diziendo, no morira este niño desta en-
fermedad, y luego desde a poco por sus
oraciones cobrio mejoría, y estuuu sa-
no. Otra vez estando vna parienta su-
ya casi para morir, y embiandole a lla-
mar para que la encomendasse al Se-
ñor, desde el punto que supo su enfer-
medad, y la encomendo a Dios comen-
çó a conualecer, y quando la vino a vi-
sitar estava ya para poderle salir a rece-
bir, dandole gracias que por sus oracio-
nes tenia salud. Extraña cosa que jamas
se vio en angustia que le siguielle su es-
piritu, ni temio trabajo, ni necesidad,
de la qual no tuuiesse por muy cierto q̄
le auia el Señor de fauorecer. Testigos
fueron cantidad de personas, que yuan
en su compañía, vna vez que pensarō
de perecer de sed, y en vn paramo don-
de no ay agua grande espacio en torno
vino vn niño con vna bafija llena de
agua dulcissima y los socorrio, quedādo
grande mente admirados todos de vn
milagro tan manifesto. Sin esto con

juramento testifica vn religioso grande
que auia ydo en su compañía a bapti-
zar vn pueblo de Indios, que estando
congojado por ver el gran trabajo del
varon santo, y que no tenia vn boca-
do de pan con que regalarte, llegó vn
Indio con cierto cestillo de pan fresco
con que no auia treinta leguas al re-
dedor de dōde pudiesse venir de la tier-
ra, y por disimular el milagro dixo q̄ de-
uia venir de Totolopa, y era setenta le-
guas de alli de donde era imposible
venir fresco como venia, pero no fue
fino que se lo embiaua el liberalissimo
Señor a quien seruia tan deueras. Que
mas se puede dezir de su firme con-
fiança en el Señor, sino que estando vna
vez en vna visita hazia la mar, que es
en lo de Panuco, embiaron a pedir al
huesped donde posaua vn poco de vi-
no para vn compadre suyo diziendo, q̄
por vn solo Dios le fauoreciesse, por
que estava purgado: y viendo el Santo
la necesidad, y q̄ no auia sino lo que
bastaua para dezir dos Missas, mando
que se le diesse. Contradiziendole los
que estauan presentes porque no les
dexasse sin Missa, respondió: El Señor
lo remediara, y salido el que llebava el
socorro al enfermo, entrò otro cō vna
bota de mas de media arroba, diziendo
que venia de Totolopa, y espantados
de ver semejante caso, y queriendole
preguntar quien le auia dado el vino
no hallaron el portador, y así que da-
ron mas certificados del milagro. Estas
y otras muchas marauillas obrò Dios
por este su grã seruo, cuya muerte fue
como a los santos acaece serena, alegre
y llena de frutos de vida, hōrada y ce-
lebre, como de cauallero de Iesu Cris-
to. Llego a Mexico donde fue a mo-
rir, y luego recibio los santos Sacramē-
tos con suma deuocion, y despidien-
dose de sus hermanos, les pidio con grã
de ahinco le socorriesse cō sus oracio-
nes, pues aquel era el tiēpo en que auia
de mirar por aquella oueja roñosa que
tan herrada ha andado, y perdida. Por
la

la pasión de Dios nuestro Señor me so
corrâ vuestras caridades (dixo el santo)
y me perdoné el mal exemplo y escan
dalo q̄ les he dado cō mi mala y descuy
dada vida: cō esto dio el spiritu al Señor
año de mil y quiniētos y sesenta y tres.
Acabado pues de espirar, hallarōle vna
cadena a las carnes ceñida, y el filicio
de rallo con q̄ atormentaua su cuerpo.
Puso sele vna cara como de vn Angel,
y tan agradable parecia a todos, q̄ quã
tos llegauã a mirarle le vesauã el rostro
como dādole el biē de la dignidad y so
lemnes bodas de que su alma gozaua.

CAPIT. XXIIII. DEL
santo fray Francisco de la Cruz,
de la Orden de san Agustín, que
floreció en las Indias de la nueva
España.



L primer Prouincial q̄ tu
uieron los religiosos de la
ordē del glorioso Padre S.
Agustín en la Prouincia de
la nueva España. Fue el bēditissimo Pa
dre fray Francisco de la Cruz, que por
otro nōbre se llamò el venerable. Este
titulo se le dio, porq̄ siendo Perlado ma
yor, eratãta la llaneza religiosa de aque
lla Prouincia, q̄ todos se llamauan caris
simos hermanos, solamēte vsauã deste
nōbre de padre venerable con el Perla
do mayor. Cayale bien al bēdito anciano
tan ilustre nōbre, porq̄ la grandeza
y multitud de sus virtudes le hazian tã
señor entre todos, q̄ con razon le llama
uan el venerable: y pues en toda Repu
blica bien cōcertada sola la virtud da el
grado y valores, suauē cōcierto es que
essa ponga el titulo en la religiō: y pues
este fue tan santo como se vera, goze
del nombre q̄ tan bien le quadra. Fue
natural de tierra de Ciudad Rodrigo,
de vna aldea que se llama Hitorino, to
mò el habito de San Agustín en el mo
nasterio de Salamãca, y luego q̄ fue pro
fesso vista su gran modestia, y su mu
cha humildad le encargorō el cuydado

de los demas professos, y de poco tiēpo
de religiō: asigano el coraçō de todos
q̄ le tentan por oraculo, porq̄ era de tã
suauē y celestial conuersacion, q̄ pren
daua de balde. Era tan compuelto y de
tanto silencio, q̄ con salir comunmēte
por las plaças y audiēcias como procu
rador de la casa de Salamãca, jamas ha
blaua vna palabra q̄ se pudiesse dezir
ociosa. Esto afirma el santo Obispo de
Pompayan, q̄ fue entonces su contem
poraneo, y con gran encarecimiento
testifica q̄ con salir por su compañero,
muchas vezes miraua en ello con parti
cular cuydado, y nunca se le oyò de su
boca. Cosa que dize q̄ le tenia suspenso
ver q̄ con aquella mortificacion y po
cas palabras andaua entre las cosas del
trafago del siglo, como si estuuiera dē
tro de su conuēto en el coro, o en otro
lugar de oracion. Afirmã demas desto,
que parecia q̄ los Angeles haziã sus ne
gocios, porque cosas de dificultad con
cluya tan en breue y tan suauemēte cō
aquel peso y grauedad con q̄ trataua,
que todos quedauã admirados viendo
su gran fer y religion. Las dos excelen
tes hijas del Catolico Rey don Fernan
do, q̄ estanã monjas en Madrigal, le lle
uarō para su consuelo y padre de sus al
mas, y en esta sazón q̄ fue en el año de
treynã, se mouio la yda de la Ordē de
S. Agustín en aquellos Reynos. Viēdo
pues el varon de Dios la ocasion gran
de q̄ se le ofrecia de hazer de si nueuo
sacrificio al Señor, se ofrecio a yr por
el zelo de la saluaciō de sus proximos.
Escogierōle en Toledo por su pastor y
perlado los q̄ yuã en la congregaciō, y
aunq̄ contra su volūtad huuo de acep
tar el officio q̄ le encomēdauan, el qual
cierto el no admitio por mādãr ni ser
señor, sino para seruir y ser esclauo de
todos: assi aũ en las cosas de mas humil
dad siēprefue el primero. Poco trabajo
tenia el enfermero, y aunq̄ el asistiã en
la cozina, miētras el podia abatirse a to
do: quiso q̄ saliesse de Toledo a pie el y
sus compañeros, y cō vn Crucifixo en

las manos, como siervo de Iesu Christo les dixo, que aquel estandarte era el ñ auian de seguir, y q̄ así todos se animasen a imitar a su maestro. Saliendo el primero a tomar su camino, todos en procession fueron en su seguimiẽto, y así por aquel ordẽ fuerõ hasta Sevilla con sumo consuelo, por llevar tan santa demãda, y tan illustre caudillo. Notauan inucho su constante mortificaciõ, y contemplauan su gran deuociõ, que aun el hastio y trabajo del camino, no erã parte a le impedir en cosa. Así quãdo alguna vez descubriã el pueblo donde auian de yr a comer, se boluia a los religiosos y les dezia se aparejassen para dezir Missa, y recogiendo se el en si mismo, a todos daua animo para sufrir la hãbre y trabajo, por no perder la santa comuniõ. En todo lo q̄ tocava al culto Diuino era de estrema deuociõ, y la gran mesura y grauedad con q̄ se auia en las cosas de Dios, dauã bien a entender su biua fe, y santo espiritu, como lo testificaua aquel temor reuerencial, cõ que trataua con Dios. Dizen del los q̄ le conocian, q̄ en entrando en el canon de la Missa, parecia q̄ se subia entre los Angeles, y aquel celestial semblante cõserbaua siempre fuera del altar, y así lo confessõ vn siervo de Dios aprobado, q̄ siendo el clerigo, y viniendo el viaje segundo q̄ este varon santo hizo en su mismo nauio (porq̄ le traua para leer en estas tierras las Artes y Theologia, q̄ así se lo encargaron acã quando boluio a España) fue de tan poderosa fuerza aquel resplandor exterior de sus costumbres, que sin otra razõ ni argumento q̄ le hiziesse aquel Sacerdote, para tomar el habito de religioso, se le postro a sus pies suplicandole fuesse seruido de admitirle en la religion. En diziendose lo el santo varõ le respondió: yo lo he pedido a Dios, y así le dio el habito en la Veracruz, y por esto se llamó fray Alõso dela Veracruz, y es mas de admirar esta conuersion de vn hombre grã letrado, y de mucha Christiandad, que

si fuera de vn muy obstinado pecador: porq̄ vn hõbre perdido si vn poco abre los ojos a cõsiderar su mala vida, qual quier motiuo le llama y trueca y conuierete a Dios, pero vn Cedro del mõte Libano, alto en doctrina y fama, y arraygado en vida y virtud qual era este, grãdes fuerzas son menester para arrãcarle del siglo, y trasplãtarle en la religiõ, pues como cosa grande q̄ buena sea no la ay sino de Dios el llamamiento y cõuersion deste nuevo y tã antiguo fray le de Dios, fue por las oraciones deste varon santo fray Francisco de la Cruz, y no ay dezir que hiziesse este cõfeto las muchas letras q̄ el Padre venerable auia aprendido por las escuelas, porque sin duda el no tenia mas q̄ la latinidad, letras de Gramatica: pero como tan dicipulo del Espiritu Santo, y como tan letrado en la sabiduria del Cielo, era su lengua de otro primor y eficacia, q̄ las que afila la arte, y así algunas platicas a los religiosos hazia, y a la gente de la nao con tanto fruto y admiracion, que dezian los Theologos que le oyã, que no era de hombre humano semejante dezir Biuia el Señor en el, y dauale su favor y luz, y así con su gracia alcançaua por atajo, mas que los otros por trabajo y rodeos.

CAPIT. XXV. DEL
*espiritu de profecia que tuuo, y de
 su bienauenturada muerte.*



VE sin esto dotado del don de profecia, como lo muestran estos dos casos siguientes. Fue el vno que boluendo a España por mas religiosos, caminaua para la Corte, yendo en su compañía vn Doctor de medicina, y en cierto pueblo apartose el medico diziendo, que le era necessario adelantarse a cierta cosa q̄ le cõuenia. Despues quãdo se tornarõ a encontrar en otro pueblo, reprehendio le este padre

dre bendito, dándole en rostro cō vna flaqueza q̄ auia cometido, diziendole q̄ porq̄ se auia apartado del para ofender a Dios. Por esto se echò a sus pies el Doctor cōfuso de q̄ su pecado se supiese: y así lo afirma este mismo pecador q̄ le auia causado notable cōfusiō, por verse amonestar de parte de Dios su delicto. El otro caso fue, que boluiedo ya de España cō los religiosos, estando esperādo tiempo en S. Lucar, saliendo este siervo de Dios a negocios por el pueblo, dixo a desora a su cōpañero. Cōuene q̄ lo dexemos todo y boluamos a casa q̄ ay gran necesidad, y llegando a la posada hallaron q̄ vna muger de mal bñuir yua a entrar en el aposento dōde vn religioso estaua estudiando para predicar: así cō su venida estoruo el intento malo de aquella muger, y el daño q̄ pudiera suceder. El cōpañero conocio en esto quan deueras biua el espíritu de la sabiduria en aquella alma, pues así acudia tan a tiempo a cosas q̄ solo Dios se las comunicaua, para que su Magestad no fuese ofendido. Teniale el pueblo y las otras religiones, por el hombre de mas notable santidad q̄ auia pasado en aquellas partes: y bien lo testificaua esto su maravillosa abstinencia, y su profunda humildad, y el zelo bñuo de la honra de Dios, la encēdida caridad q̄ para todos tenia. Todo esto facua el de vna ricamina q̄ labraua sin cansacio q̄ es la oracion. en la qual era tã continuo y constante q̄ ponia espanto. Era muy estrecha la casa de Mexico, y así biuan los religiosos de dos en dos, y por no estoruar a su cōpañero con su larga oracion este Santo, hazia q̄ se acostaua en su lecho que no era mas q̄ vna tabla desnuda, y allí passaua sus dulces horas vealandō a Dios. Sucedio q̄ vna noche quiso estar en vela el q̄ biuia con el, y vio q̄ a desora resplandecio toda la celda, como si fuera de dia, y mirando hazia donde estaua el Santo, vio q̄ de su cabecera subia vna Cruz de extraño resplandor que daua con el titulo en los tiran

tes, y atemorizado de tā noua vision, començose a congoxar y gemir. Preguntandole el bendito Padre q̄ tenia, respondiolo contandole lo que auia visto. Dixo entonces el venerable padre, que no estuiesse penado que aquello deuia de ser sueño o antojo: pero el religioso lo publicaua, afirmando q̄ de intento estaua despierto, por notar lo que hazia, y que sin duda le auia visto el rostro encendido como las brasas. Deuia ser que (como otro Iacob) peleaua por salir bendito de tā alta contemplacion, y tenia la escala a la cabecera, por dōde los Angeles le baxauā a consolar, y por donde el subia a gozar de los brazos del Serafin, q̄ en aquella Cruz puso sus espaldas, y del rostro de Christo se le auia pegado el resplandor q̄ mostraua en la cara, y como hombre tan conforme y transfigurado en su imagen y bñua imitacion, gozaua de la gloria q̄ en la oracion del monte Thabor, dio por muestra real, y comunico a sus amigos, para que de claridad en claridad guiados por su espíritu como este su gran siervo hazia, nos transformemos en otros hōbres, imitando a Christo y su vida, y esperando su gloria.

*CAPIT. XXVI. DE LA
bienauenturada muerte del santo
fray Francisco de Roa.*



Despues de los cansacios de ydas y venidas de los largos viajes que hizo para llevar religiosos, y de sus muchos ayunos y penitencias, quiso el Señor dar descanso a su siervo, y así llegando de España, le dio vna rezia enfermedad, y estando a la hora de la muerte cercado de sus hijos, como el Patriarca Iacob les profetizò cosas que no muchos años despues se vierō, los quales por las oraciones deste glorioso varō salieron cō muy prosperos fines, recibidos los sãtos Sacramentos deuota

Geno. 33

Mat. 17

Geno. 46

mente, passò desta vida a gozar del premio q̄ tales obras merecen, año de mil y quinientos y sesenta. Fue fama que estando vn nouicio muy descólado por varias tentaciones de q̄ era afligido, se le aparecio el demonio y le dixo, que no tuuiesse pena, q̄ el le sacaria del monasterio. Concediéndolo con lo q̄ el espíritu malo le acósejaua, y dexádo se llevar del le sacò por vn quadro de vna rexa harto estrecho, y passádo por el cuerpo de la Igl̄ia, el varon santo se leuantò de la sepultura, y luego desaparecio el demonio, y quitada la pressa a la bestia, el Santo reduxo su nouicio, y le metio en el claustro por el mesmo estrecho q̄ auia salido. Esto el mismo nouicio lo afirma, y así se tuvo por publico en la religión, aunq̄ este caso quisiera yo hallar mas autorizado, pero como solo se contentan los hōbres de gozar de la fresca memoria de sus tiēpos, y les da poca pena lo por venir, así quedā tales cosas con flaco fundamēto, aunque lo funda bien el auer sido este bendito padre tan vigilante pastor en su vida, q̄ como otro S. Pedro, aũ despues de muerto velaua sobre sus ouejas. Sin este caso hā acaecido otros de mucha fe y verdad, con q̄ se ha verificado la santidad deste gran siervo de Dios: y particularmēte se vio en vn religioso q̄ auia ydo de España en su compañía, el qual estando muy fatigado de vna rezia enfermedad se leuantò de la cama, y se fue para su sepultura, y arrojandose de ojos sobre la tierra, pidiendole con gran fe y deuocion le socorriesse en su angustia, luego se hallò bueno y sano.

CAPIT. XXVI. DEL
santo fray Nicolas de Agreda, de la mesma Orden de San Agustin.



mas ni menos florecio en la mesma Orden el santo fray Nicolas de Agreda, el qual despues de auer hecho grande fruto en las Indias, vino

a Castilla otra vez. Su penitēcia fue grādisima, jamas se hallò q̄ traxesse a las carnes camisa de lino, ni de estameña, si no vn rallo hecho de ojas de lata, y aquel traya siempre junto a las carnes, y jamas lo supieron los frayles, hasta que despues de muerto se lo hallarō. Jamas le vio persona hazer muestras de singularidad: En todas las cosas era comun con todos, no queriendo aplacer a los hōbres sino a solo Dios. De tal manera guardo la obseruancia de la religion q̄ nunca le vieron quebrar cosa de lo que ella manda, aborrecio sobre manera el mādar: traya siempre el rostro alegre, querianle mucho todos los q̄ con el cōuersauan, y así fue tenido por vn santo, en opinion de todos los que le conuersauan. Estā sepultado en Pamplona a donde era Prior quando murio, año de mil y quinientos y quarenta y tres.

CAPIT. XXVII. DEL
santo fray Alonso de Borja, de la mesma Orden de San Agustin.



Ambien florecio en las Indias Ocidentales, el santo fray Alonso de Borja. La vida deste bienauenturado varon, fue siēpre muy limpia y de grande exemplo, y por esso determinò de escogerte la Prouincia entre los muchos, para jornada y empresa tan necesaria, solo hare mencion de su muerte, por dōde sin duda podra conocer quē quiera su limpieça de conciencia, y fue desta manera. Era Prior del conuento de Atatolico, y cayo enfermo. Vinose a curar a la ciu dad de Mexico (porque aquel conuento es la enfermeria de aquella Prouincia) y como fuesse visitado de los medicos, y ellos dixessen que no era nada su mal: el despreciandolos pidio al Prior que se queria confessar, y confessado dixo que le diessen el santissimo Sacramento. Lo qual oyendo el Prior dixo que no auia para que entonces, q̄ otro dia se podia leuantar y dezir

R. 1. 70.
Año de su muerte.

Año de su muerte.

1515

y dezir Missa, mas porfiando que se lo traxessen, por no desconsolarle traxeron el Sacramento de la Eucharistia, y despues que lo huuo recebido, rogo q̄ le diessen tãbien el sacramento de la Vnction. En esto porfiarõ todos q̄ no auia para q̄, pues estava bueno, tanto por fio el santo varon que se la huuierõ de dar, y acabada de recibir dixo a todos los padres q̄ le dixessen vn responso, y que a gran prisa fuesen a tañer la campana, y acabada la oracion del respõso dixo: In manus tuas Domine commend spiritum meũ, y luego espirò. Este fue cierto vn manifestõ testimonio de su santidad. Fue cerca del año de mil y quinientos y quarenta y vno.

*Psal. 70.
Año de su
muerte.*

CAPIT. XXVIII DEL
*santo fray Martin de Vllate, de la
misma Orden de san Agustin.*



El santo F. Martin de Vllate, fue de noble linaje de los Viamontes, y rigiendo el consejo Real de Navarra, dexò el mundo y se vino a la religiõ, y siendo varon de singulares letras, vino a ser predicador Apostolico. Dandole Dios en este oficio su gracia, hizo grã provecho en la ciudad de Granada, q̄ era recien ganada de los Moros, y de alli se fue a Seuilla, a do cõ tanto feruor y eficacia predicaua, que los Alfaques de los Moros se fueron a el, y de parte de toda la moreria que auia en Seuilla, le pidieron que los baptizase. Fue hombre de mucha pobreza y abstinencia: passò el conuento de su Orden en Estella a poblado, y esta sepultado en el mismo monasterio que el alli edifico, año de mil y quinientos y ocho, poco mas o menos.

*Año de su
muerte.*

CAPIT. XXIX DEL
*santo fray Gonçalo de Barahona,
de la misma Orden de san Agustin.*



N LA mesma Orden florecio el santo fray Gõçalo de Varahona, natural de la Villa de Dueñas de cuya santidad y obediencia dan testimonio las maravillas q̄ por sus merecimientos Dios obro. Solo dire vn milagro para muestra de su santidad, y fue q̄ yendo vna noche a Maytines en el conuento de Dueñas, acaecio q̄ todos los religiosos saltarõ a ellos de manera q̄ el solo se hallo en Maytines, y el creyendo q̄ los religiosos auã venido al coro (porque vio en las sillas muchos frayles) comẽço sus maytines y los q̄ estan con el le respondieron y ayudaron en ellos, y encomendauan las antifonas vnos a otros, y hazia el oficio segun la costumbre de la Orden: y sin duda estos erã los Angeles, porque acaecio q̄ aquella noche vino el Prouincial de fuera, y se leuato a maytines para ver como se seguia el coro, y se hazia el oficio Diuino, y hallo q̄ estauan hasta catorze religiosos en el coro, puestos en orden y concierto, y q̄ hazian bien sus oficios. Con esto se boluio a su celda muy contento, viendo q̄ en aquello no auia que reprehender, y despues supo el Prouincial como erã los Angeles los frayles q̄ el auia visto en Maytines, que acompañauan al santo fray Gonçalo de Varahona. Esta sepultado su santo cuerpo en el monasterio antiguo de su Orden en Ciudad Rodrigo, q̄ es fuera de la ciudad. Florecio cerca de los años de mil quinientos y diez y ocho.

*Año de su
muerte.*

CAPIT. XXX DEL
*santo fray Gonçalo de Lagos de
la misma Orden.*



Florecio tãbien en la mesma Orden de S. Agustin, el santo fray Gonçalo de Lagos, Portuges de nacion, natural de vn pueblo de aquel Reyno llamado Lagos, en el Algarue. Fue varon de gran penitencia,

*Año de su
muerte.*

y sin caridad, por lo qual merecio ser amigo de Dios. Hizo por el nuestro Señor muchos milagros en vida y muerte, como parecen por el registro q̄ está en el conuento de Torres Vedras de su mesma Orden, autorizado cō todas las circunstancias que pide el derecho. Murio el año de mil y quinientos y diez y nueue.

CAPIT. XXXI. DEL
santo fray Iuan de Sevilla, de la
mesma Orden de san Agustín.



AMB IEN florecio en santidad en la mesma Ordē el santo fray Iuan de Sevilla, el qual fue lleno de muchas virtudes, porque fue gran zelador de la religion, al qual ofreciendole la Reyna doña Isabel vn Obispado no le quiso aceptar. Fue tan amigo de nuestro Señor, que alcanço del espíritu de profecia porque dixo a la Reyna doña Isabel, que se auian de alçar los Moros de Granada contra su Rey: lo qual fue así de alli a pocos años. Tambien acaecio vn hecho notable en Salamanca, que siendo el Prior de aquel conuento de san Agustín, vino a pedir el habito de la religion vn cauallero llamado don Alonso Manrique de Lara, y proponiendolo el Prior en el Capitulo, no lo quisieron los frayles recibir: y como el le respondiessse que no conuenia para la Orden, dándole algunas causas aparentes, el cauallero le beso la mano porque le tenia grande deuocion. Y como se fuesse llorando y triste el cauallero de verle así despidido de los religiosos, el Sãto varō le dixo. Hijo no vays triste porque Dios lo ha ordenado así porque aueys de ser vn gran Perlado de la Iglesia, y desto no dudeys, y se cūplio así porque fue Arçobispo de Sevilla, y Cardenal del titulo de los doze Apostoles, por Clemēte septimo. Solia dezir este Arçobispo, q̄ siēpre le tuuo a este padre por santo varon, y q̄ todas

las cosas q̄ le aconsejo despues le sucedieron bien, y despues q̄ supo su muerte se encomendaua a el como a santo. Fue cerca de los años de mil y quatrocientos y nouenta y ocho.

Año de su muerte.

CAPIT. XXXII. DEL
santo fray Hernando de la Ordē
de san Geronymo.



VE este santo religioso algun tiempo procurador del monasterio de S. Iuan de Ortega, era muy excelente en toda religion y virtud. Suplicaua muchas vezes a nuestro Señor y a san Iuan de Ortega, que tuuiesse por bien de lo guardar en su santo proposito hasta la fin. Estando sano y bueno vna vez en su celda vna mañana, vino sobre el lamano del Señor, y vio graues reuelaciones, y començo dentro de la celda a dar grãdes bozes y dezia: Señor yo mas penitencia quisiera hazer, mas pues plaze a vuestra Magestad, cūplase en mi en todo y por todo. Luego se fue a la celda del Prior del monasterio, y derribose a sus pies, y cō muchas lagrymas le dixo. Padre Prior, el Señor me llama deme su bendicion, y vamos a la Iglesia y recibire de sus manos el Sãto Sacramento del cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, porque confortado con su gracia pueda mas seguramente y sin temor caminar el camino de la muerte. El Prior como le oyo dezir esto se espanto mucho y vino con el a la Iglesia, y hizieron oracion entrambos delante el santissimo Sacremento, y de san Iuan de Ortega. Estãdo alli en oracion, el Prior le dio la santa comunion y acaecio vna cosa marauillosa, y para todos los que se hallaron presentes de grandissima deuocion y consuelo. Fue q̄ en el punto q̄ este santo varon recibio el viatico, estãdo derodillas de lãte el sepulcro de San Iuan, dio su bendita anima al padre celestial, sin hazer mouiēto alguno, quedãdo cō grande

de resplandor de su cara. Viendo este tan gran milagro, los religiosos que estauan presentes, dieron a Dios muchas gracias, y enterraron su cuerpo con grande abundancia de lagrymas. Despues de algunos años de la muerte deste santo varon, abrierõ su sepultura para enterrar otro religioso, y sintieron tanta fragancia de olor celestial, los que se hallaron presentes, que se marauillaron mucho, y conocieron que aquel celestial olor era de los huesos deste varon bienauenturado, y dieron grandes loores a la Diuina Magestad por ello, de que assi enoblece a sus sieruos aun despues de muertos, y assi es que los cuerpos de los justos, muriendo no pe recen sino que se mudan en mejor.

*CAPIT. XXXIII. DE
otro Religioso de la mesma Orden.*



EN el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, huuo vn religioso muy deuoto de nuestra Señora, y que particularmente celebraua sus fiestas, y ayunando las vigilijs de todas las fiestas de nuestra Señora desde su mocedad y algunas a pan y agua, perseverando en esto hasta la muerte, merecio alcanzar la gracia della, q̄ le aparecio todas sus fiestas visiblemente, y lo cõsolaua cõ su dulce presencia, y lo ofrecia y animaua con sus dulces palabras, para sufrir los cõbates muy rezios que tenia cõ los demonios, segun q̄ el mesmo lo reuelo con gran secreto antes de su muerte, a vn religioso mucho su amigo. Tan grande era la envidia q̄ tenían los demonios de su bien y perseverancia: que vna vez le aparecieron de noche en semejança de puercos (como ellos son) y tomaronlo en medio, y lo maltratarõ con los hozicos, de lo qual quedó medio muerto, mas como estaua en su ayuda nuestra Señora, se fuerõ los demonios, y el quedó rēdido en el suelo. Levãtose despues y fue a la enfermeria, y acostose como pudo en la cama: el religioso como la hallasse assitã mal

tratado y herido espãtose y dixole: que es esto hermano? Quien fue el q̄ tuuo tãto atreuimiento a hazer esto? El respõdio y dixo. Mis enemigos los demonios me hã parado esta noche tal, porq̄ siruo ala Reyna del cielo mas no se yrã alabando q̄ lo tienen de pagar. No sola mēte atormentauã los demonios a este santo religioso corporal mēte, sino q̄ tã bien espiritual mēte le fatigauan cõ tentaciones muy terribles de blasfemia, y de otras suciedades, por apartarle desta suerte de su deuociõ, y para lo traer en punto de desesperaciõ. Estãdo vna noche fatigado en el espiritu cõ estas tentaciones se puso en oraciõ, y alçõ las manos al Cielo, y dixo orãdo a nuestra Señora. Vos sabeys y veys q̄ yo ya no puedo sufrir tãtas tentaciones, assi os suplico me ayudeys en ellas pues soys madre de misericordia. Passados vnos pocos de dias vinierõ tres demonios y llamarõ a la puerta de su celda. Trayan estos demonios estas figuras, el vno de Leõ, el otro de Oso, el otro de vna muger muy hermosa q̄ significauã los tres enemigos del hõbre, el mudo, diablo y carne. Abrio la puerta de la celda pensando q̄ le llamaua algun otro religioso, y vio aquella espãtable visiõ, luego entẽdio el siervo de Dios q̄ erã sus tentadores los demonios, a los quales dixo cõ marauillosa cõstancia. O traydores aũ aqui estays? Tomò vn grã palo y arremetio a ellos, mas como erã espíritus, ni los podia herir ni echar de alli. Y el viẽdo esto començo a llamar el nõbre de Iesus, y de su gloriosa madre, y luego los demonios desaparecierõ, y quedó desde entõces tan libre de sus tentaciones q̄ afirmo q̄ jamas desde entõces le dieron pena. Estando cercano a la muerte, dixo al enfermero q̄ le dixesse que dezian los medicos de su enfermedad: dixole que dezian q̄ no podia escapar. Callo a esto el santo religioso por entonces, y otro dia le dixo. Hermano estad seguro, que no morire por agora, porque esta noche me ha sido reuelado que Dios nuestro Señor por la

oraciones de la Reyna del parayso mi Señora, me otorga mas tiempo de vida para que haga mas penitencia. Como esto le oyo dezir aquel religioso enfermo le dixo: mucho me parece ya hermano que has padecido. El enfermo respondio. Por mucho que te parezca q̄ yo he sufrido por amor de mi

Señor Iesu Christo, no he hecho todo el bien que pudiera, lo qual entiendo yo agora de enmendar con la ayuda de Dios, lo qual cumplio muy bien este Santo los dias que despues biuo. Acabo despues su vida muy santa mente en el dicho monasterio apareciédole visiblemēte nuestra Señora en su muerte.

Fin del libro diez y ocho.



En el de
Marco

M. de
S. de

LIBRO DIEZ Y NVEVE, DE
las Santas Virgines de Es-
paña.

POR EL REVERENDO PADRE FRAY
Iuan de Marieta de la Orden de santo Domingo.

CAPITULO PRIME
ro, de santa Florentina hermana
de los santos Leandro, y Fulgen-
cio y Isidoro Obispos.

En 14. de
Março.

Marino
Sicul. lib.
5.



E Sãta Florentina di-
zen todos los Breuia-
rios, que rezan de
los Santos sus herma-
nos, y los autores q̃
escriven dellos, fue monja y Abades-
sa, teniẽdo debaxo de su gouerno qua-
renta monasterios, en que auia vn grã
numero de monjas. Hazese mas crey-
ble esto con el libro que san Leandro
le escriuio del menosprecio del mun-
do, y de la institucion de las santas Vir-
gines, pues por verla con esta carga la
queria de mejor gana dar los auisos pa-
ra dignamente llevarla: y escogida por
Dios para tal cargo, y enseñada de ta-
les hermanos, puedese bien creer que
hizo grandes sacrificios nuestro Señor
de muchas Virgines, que por su medio
se ofrecieron a nuestro Señor y le fir-
uieron mucho toda la vida. En Ezija
tienen por cierto que alli biuio esta san-
ta, y alli presidio en sus monasterios, y
ahora ay vno harto principal, con el
nombre y aduocacion suya, de la Ordẽ
de santo Domingo, y en aquella ciu-

dad mugeres tienen su nombre, y aun-
que el monasterio con la aduocacion
de esta santa Florétina no es muy anti-
guo, es lo tanto el hospital llamado de
santa Florentina, que no ay memoria
de su fundacion, y del va cada año vna
procecion solemne de toda la ciudad,
a la casa donde tienen por cierto que
biuio y tuuo su monasterio santa Flo-
rentina, porque con memoria piadosa
que desde el principio se ha conserua-
do de vnos en otros. Afirman alli que
el principal monasterio desta santa, es-
tuuo de la ciudad a la ribera del rio Xe-
nil, donde agora està el sumptuoso mo-
nasterio de nuestra Señora del Valle,
de frayles de la Orden de san Gerony-
mo, certifica mucho esto el mostrarse
en vna capilla de la Iglesia la sepultura
donde fue enterrada esta santa, y la tor-
re de santa Florétina. Lo vno y lo otro
por tradicion del tiempo imemorial,
y siempre la tradicion fue muy estima-
da en la Iglesia, y lo deve ser mucho
mas agora despues que el santo Conci-
lio Tridentino tanto lo autorizó. En
prosecucion desto dizen, que en la per-
dicion de España, las monjas que se ha-
llaron en aquel monasterio, quãdo los
Moros tomaron la ciudad, temiẽdo el
peligro de su virginidad, se afearõ cruel-
mente los rostros con muchas heridas,
y assi salieron a recibir a los Moros,
Ellos quando las vieron tan sangrien-
tas y espantables, dieron sobre ellas, y
las mataron todas: assi reuerencian to-
da aquella ciudad aquel camino hasta

monasterio, como bañado cō la sangre de aquellas santas martyres. Y aun afirman como algunas personas q̄ lo han andado han visto lumbres celestiales, y es cosa insigne y de singular gloria para aquella ciudad, auer tenido tanto numero de martyres, q̄ les baldran mucho mas en el Cielo, que lo que todas las muchas riquezas de sus campos aunque sean tan grandes. Tambien le escriuio san Isidoro a santa Florentina dos libros contra los Iudios, como san Ilesonso en sus claros varones lo refiere: y estos andan impresos, y del santo en aquel su libro se entēdio claro como fue esta bēdita virgen hermana de los dos santos san Leandro y san Isidoro, porque de san Fulgencio no ay alli memoria, y san Isidoro tambien en su libro de los claros varones escriuiendo de san Leandro la llama su hermana: no se p̄uede dezir otra cosa mas en particular de esta Santa, por auer tā grāde oluido della, en lo que lo pudieron y deuierā escriuir. Su fiesta es a los veynte de Junio, y de ella creo yo q̄ habla el Martyrologio de Vsuardo en aquel dia ya esta dicho como su cuerpo estā en Berçocana.

CAPIT. II. DE SANTA
Casilda hija del Rey Moro de Toledo Aldemon.



ANT A Casilda fue hija de vn Rey de Toledo Moro, llamado Aldemon. Este Rey fue gran perseguidor de los Christianos, porque les tomò tyranicamente muchas tierras, y les hizo muchos daños en haciendas y en sus personas, porque las llebua captiuas a Toledo, y encarcelados los mataua de hambre. Tenia este Rey vna donzella hija que se llamaua Casilda, la qual aunque era hija de Rey Moro, mostro su nobleza y piedad en los Christianos captiuos, que su padre tenia en la carcel

y tomando su comida y lo demas que podia de casa de su padre la lleuaua a los captiuos Christianos; los quales se sustentauan suficientemente con lo que Casilda les daua. Como cada dia les llebua de comer, y la vieslen yr cargada en sus faldas algunos Moros, diēro parte dello a su padre el Rey Aldemon, el la aguardo vna vez en el passo por dōde auia de passar y la vio yr cargada. Llegose a ella el padre y le pregunto. Que lleuas ay hija? Ella respondio Señor vnas rosas. Entonces el padre quiso escudriñar de veras lo que llebua, la buena donzella desplego sus faldas y vio como eran rosas las que llebua, como la hija lo dezia, y eran en realidad de verdad pan y otras viandas que llebua para los captiuos Christianos. Llegada que fue la Casilda a la carcel, conto a los Christianos lo que le aconteciera con su padre, y el milagro de como se auian buuelto el pan y carne y otros manjares en rosas: los captiuos dieron gracias a nuestro Señor por la merced. Padecia la buena donzella vna graue enfermedad de fluxo de sangre, y le fue revelado (o acōsejado por los captiuos Christianos) que si venia a tierra de Bureba que era de Christianos, a vn lugar llamado Bueço, pueblo cerca de Birviesca, a donde estan vnos lagos que se llaman de san Vicente, y se bañasse alli que seria luego sana. La hija dio parte desto a su padre, y le pidio licencia para venirse. Al padre se le hizo muy dificultoso por razon de embiar la a tierra de Christianos, mas viendo que importaua la salud de su hija, determinò de embiarla encomendada, al Rey don Fernando primero deste nombre, y primer Rey natural de Castilla, embiandole juntamente libres muchos de los captiuos que tenia presos. Estaua entonces el Rey en Burgos, y la salio a recibir al camino. Llegò pues santa Casilda a los lagos de S. Vicente, y bañose ya q̄ tātās vezes, y quedò

En 9. de Abril.

Iuan Maldonado.
 Zamalloa
 li. 11. c. 4.
 Fray Alonso Venero
 en el Inquiridion
 de tiēpos.

quedo sana del todo. Como sanasse recibio el baptismo, y edifico vna casilla junto de los dichos lagos, en dō de acabò su vida santissimamente, y despues hizo el Señor muchos milagros por su intercession. Rezan solemnemente su fiesta la Iglesia de Burgos y todo el Arçobispado a los nueue dias del mes de Abril, en el qual dia fue su muerte año de mil y quarenta y siete.

Año y dia de su muerte.

CAPIT. III. DE LA madre de San Vicente Ferrer.

NO escriuen los historiadores que escriuen la vida de san Vicente Ferrer, como se llamaua su madre ni padre, mas de que eran de loable vida, y consta de la bienauenturança suya dellos y de sus hermanas, por las reuelaciones que el glorioso Santo tuuo de su saluacion como se ha visto arriba, porque predicando san Vicente Ferrer su hijo en Caragoça (o segun otros dizen en Bretaña) estando en medio del sermon començo a llorar amargamente, y de alli a poco se enjugò los ojos y callo vn ratillo, para que el coraçon se le selegasse: despues mostro gran alegria y dixo publicamente, Gracias doy a mi Dios, que aunque me he entristecido mucho por la muerte de mi madre, que en este mesmo punto ha espirado en Valencia, me ha querido consolar reuelandome con los santos Angeles, como la han lleuado al Cielo, y puesto entre los bienauenturados. Admiraron algunos muy bien en que dia y hora lo auia dicho, y hallaron ser muy gran verdad, porque no tardaron muchos dias de llegar cartas de Valencia que lo confirmaron, como dize san Antonino, lo mesmo le acontecio estando en vn pueblo de Aragon, q̄ oyendole el Rey (que entonces reynaua) la Missa, noto que el Santo se detiuo, y

Año de su muerte.

Anto. 3. p. tit. 23. t. 6.

quellorò mas de lo que acostumbra, y como le preguntasse si auia algo de nueuo, respondio que entonces era muerto su padre.

CAPIT. IIII. DE LA Santa Ynes Ferrer, hermana de San Vicente Ferre.

MURIO esta santa donzella en Valencia, en la calle de la Xerea que no es muy lexos del conuento de Predicadores. Hallaronse a su muerte quatro religiosos de la Ordē de santo Domingo: estuuo tres dias sin hablar, pasando grande trabajo con la agonía de la muerte, y esperando todos los presentes su muerte por momentos, a desora ella boluio en su sentido, y dixo q̄ le auia aparecido su hermano san Vicente Ferrer, y le auia dicho que luego espiraria. Alsi rogò a los que estauan presentes, que le sacassen de vn escritorio vnacinta de estameña que el glorioso Santo en su vida auia lleuado a rayz de las carnes y se la pusiesse encima: tras esto pidio vn cirio encendido, y rezando el Credo dio su espiritu en las manos de Dios. Murio esta señora dicha en el año de mil y quatrocientos y treynta y quatro poco mas o menos, que fue despues de la muerte de san Vicente diez y seys años: algunos dizen que murio biuendo su hermano, mas lo dicho es mas cierto.

Año de su muerte.

CAPIT. V. DE OTRA Santa hermana de San Vicente Ferrer, llamada Francina Ferrer.

ESTA otra hermana del Santo llamada Fracina Ferrer, se halla en memorias antiguas, que cantando el vna vez Missa en el altar mayor de su conuento de Predicadores, se le aparecio ella puesta en grandes tormentos del

purga-

purgatorio, y le rogó que se apiadasse della porque estava obligada a padecer aquella pena por muy muchos años. Mas como el ofreciese muchos dias por ella el venerable y aceptable sacrificio de el altar, alcabo se le aparecio otra vez muy resplandeciente y gozosa, dandole muchas gracias por las Misas que por ella auia dicho, afirmando ya q̄ se yua a gozar de la vista de Dios, en la qual consiste la bienauenturança segun lo coligen del Euangelio los dos padres de, muchas y muy firmes verdades san Agustín y santo Thomas. Allende destas dos hermanas q̄ tengo dichas, deuio de tener otra tercera distinta destas: porque el padre maestro fray Vicente Iustiniano Antist, que escriuio la vida de san Vicente Ferrer, de quien yo he sacado lo dicho, haze mención della y dize que predicando el sermón de Dios en la ciudad de Toledo, en la Misa que auia dicho aquel dia, le reuelo Dios la muerte de vna su hermana, la qual entóces auia muerto en Valencia, y el lo dixo al pueblo en el sermón, confirmose ser así con cartas que llegaron de Valencia muy presto.

CAPIT. VI. DE SANTA

Ynes de Moncada.

En 21. de Enero.



Predicando el glorioso san Vicente Ferrer en su ciudad de Valencia, en la Iglesia de Santa Tecla, dia de la mesma Santa, predico en el sermón grandes loores de la virginidad, y de como santa Tecla auia dexado a su esposo por seguir a san Pablo. Hallo se en este sermón vna donzella Valenciana natural de vna aldea de la mesma ciudad, llamada Moncada, a quien sus padres auian embiado a Valencia a vender hortaliza: movida ella por las palabras que allí oyo, hizo voto, de perpetua virginidad, y porque sus padres la

molestauión que se cañase, hizo vna cosa, mas para alabar y engrandecer las maravillas de Dios, que para imitarla ordinariamente hablado. Y fue lo que mucho antes auian hecho santa Eugenia y santa Eufrasina. Porque tomado ropas de varón se fue házia el monasterio de Porta Cœli, que es de la orde de los Cartuxos, y buio en vna cueua entre vna peña y riscos del monte, casi inaccesibles veynte años, desconocida de los hombres, y muy conocida de Dios, y sus santos Angeles que la guardauan de los incontinentes que le podian acontecer, en vn estado tan particular como el que auia escogido ella. Alcabo del sobredicho tiempo, queriendo nuestro Señor pagarle sus trabajos, y llevarla a su gloria en compañía de las santas a quien auia imitado. Estauan vnos pastores (como suelen) en sus apriscos, y vieron entre las tinieblas de la noche baxar sobre la cueua columnas de fuegos. Como no osasen llegar alla, vieron otro tanto la noche siguiente, y pareciendoles que no era cosa de poca importancia, fueronse al monasterio de Porta Cœli, a dar cuenta dello a los monges Cartuxos, los quales mouidos por esta relacion, y tambien porque vno dellos saliendo de Maytines auia visto lo mesmo, fueronse para la cueua, y hallaron muerta la santa muger, que entóces fue por ellos conocida, porque quiriendola amortajar vieron que no era varón. Vino se a saber su nombre, porque como este milagro se diuulgasse en Moncada, fuerón algunos al conuento, y informandose de lo que passaua, así por el tiempo como por otras coniecturas, dieron en la cuenta que ella era la que tanto tiempo auia que saltaua en Moncada. Queda tambien en memoria en aquel monasterio, que el dia de su muerte se toco por sí la campana hasta que se quebró y quando la fundieron le pusieron por nombre Ynes. Queda oy dia tambien en aquella montaña con nombre

y titulo de santa Ynes, la qual esta muy verde y quemados diuerlas vezes los montes que tiene al rededor, en llegar a ella se acaba.

CAPIT. VII. DE SANTA Isabel Reyna de Portugal, de su nacimiento, costumbres, y casamiento.

Mariano
l. 15. c. 18



A bienaueturada santa Isabel Reyna de Portugal, fue hija de don Pedro Rey de Aragon, y de la Reyna doña Constanca hija de Manfredo Rey de las Sicilias, que era hijo del Emperador Frederico segundo deste nombre: y el Rey don Pedro su padre fue hijo de el Rey don Iayme, y de la Reyna doña Violante hija del Rey de Vngria, hermana de santa Isabel Duquesa de Toriugia. Por amor desta su tia le fue puesto a esta santa Reyna el nombre de Isabel no sin ordenacion Diuina, porque tuuiese el nòbre de quien auia de tener la santidad de la vida que ella. Fue el nacimiento desta tan alegre al Rey don Iayme su abuelo, q̄ estando diuordecado con todos sus hijos, con el nacimiento desta santa, nacio tambien entre su padre y hermanos la paz domestica muy necessaria, especialmente en las casas de los Reyes. Dandola a criar con palabras de mucho contento se confiderò cò su hijo heredero, y cò espíritu sobano natural deziamuchas vezes. Mi neta q̄ yo di a criar, ha de ser la mas honrada muger que ha salido de la casa de Aragon. Despues de muerto su abuelo don Iayme, se recogio la bienaueturada Infanta en la casa de su padre el Rey don Pedro, donde aquellos primeros años mostraua ya el Espiritu Santo ciertas señales de la santidad en que auia de resplandecer en el tiempo venidero. Porque en la oracion era feruiente, y desde que tuuo edad de ocho

años rezò siempre el officio Diuino hasta que murio: y con vna compasion espiritual y deuota, exercitaua los ayunos y las limosnas, teniendo especial compasion y cuydadò de los pobres todo lo que sus fuerzas alcançauan. Aun que era de casta Real se entendio en la santa donzella vn menosprecio de los estados trãsitórios, y vna honestidad y intento de toda limpieza, que bien se vey a la pureza de su alma, con la intencion y continua guarda que tenia, deseando conseruar este don en el cuerpo y en el alma. Mas como nuestro Señor quiso poner en Alemania aquella claridad de mugeres de todo estado y caridad, a santa Isabel su tia para exèplo de las Reynas, Princesas, y Ilustres personas, assi la prouidencia Diuina ordenò que fuesse dada esta santa Princesa en dechado a todas las personas de España, assi donzellas como caladas, y viudas de alto y comun estado: para que en ella tuuiesen regla y camino para ordenar sus vidas, a honra y gloria de Dios y bien del pueblo Christiano. Aunque fue demandada de grãdes Principes Christianos, el Rey don Pedro de Aragon su padre, no la quiso dar a nadie por muger sino fue al Rey de Portugal don Donys, por la noticia que tenia de la mucha prudencia deste Rey, y del singular valor y calidad de su real persona: y porque su hija fuesse Reyna de aquellos Ilustres Principados. Tambien porque ningun impedimento de parentesco tenia aquella casa Real con la de Aragon para q̄ Dios nuestro Señor laborecisse mucho las personas de los Principes en los efectos de los casamientos cò felices sucesos. Ordenose pues el casamiento desta santa Reyna por Diuina prouidencia, siendo de edad de poco mas de onze años fue llevada a aquellos Reynos con mucha solemnidad, y puesta en poder de su marido don Donys Rey de Portugal, y sin impedimento de la obligaciõ y correspondencia del nuevo estado,

Caso de la santa Isabel con el Rey de Portugal don Donys.

acrecentavan los exercicios espirituales con mayor deuocion, continuando el officio Diuino que siempre rezaua, y otras deuotas oraciones retrayda en su oratorio las mas horas del dia principales, con abundancia de muy deuotas lagrimas. Todo su estudio era permanecer en la suaua vnion interior de su dulce Iesu Christo: para lo qual hallaua abundancia de tiempo de noche y de dia, porque ningunas horas gastaua en las vanidades deste siglo engañoso ni en su perfluas recreaciones temporales, y el tiempo que le sobraua destes exercicios espirituales, se ocupaua en labrar cosas que siruiesen en el altar al culto Diuino.

**CAPIT. VIII. DE SU
paciencia y mansedumbre, y la
paz que ponía entre discordes.**



SIENDO la santa Reyna de diez y siete años, tuuo a doña Constança su hija que despues caso cō el Rey de Castilla don Fernando, la qual murio en su tierna edad. Esta muerte lleuò la santa Reyna Isabel con mucho sufrimiento, mando luego dezir Missas por su alma en vn año entero, haziendo tambien en ella oracion por su hija. Acabado el año le parecio la hija en sueños, dandole gracias y noticia como se yua al Cielo: aquel dia mando la santa Reyna adereçar de nuevo su casa con especial diligencia, y mostrar singular gloria y alegria, por celebrar el estado nueuo de gloria a que su hija era aquel dia entroniçada y admitida. A los veynte años de su edad tuuo al Principe don Alonso, y despues le nacio otra hija que caso con el Principe heredero del Reyno de Aragon. No carecio de trabajos esta santa Reyna, en que se manifestasse la perfeccion de su santidad, lo qual principalmente se conoce en las victorias de la paciencia.

Entre las discordias que se recrecieron entre el Rey y su hermano el Infante don Alonso, trabajò esta santa Reyna tanto, que los traxo a concordia y perfecta amistad. Huuo grandes diferencias entre el Rey dō Fernando de Castilla, yerno de la santa Reyna, y don Iayme su hermano Rey de Aragon, sobre ciertos lugares que se ganaron de los Moros, los quales dezia el Rey de Castilla pertenecerle a el por ser de su conquista, y temiendo la santa Reyna los grandes daños que entre las guerras de Christianos suelen acaecer, trabajò tanto por si y por otras personas de alto estado, que traxo a los sobredichos Reyes a confederacion y concierto. Todo lo qual se cōsiguio por auer se puesto de por medio esta santa Reyna, confederandose ambos los Reyes quedaron en mucha paz. Larga historia seria querer aqui contar cō que trabajos y peligros de su persona real, puso paz esta santa Isabel, entre el hijo el Principe, y el Rey don Donys su padre, en muchas discordias que por malos consejeros sucedieron entre padre y hijo: en estas obras esta santa Reyna entendia no sin admiracion de todos. De lo q̄ mas se aprouechaua para allanar cosas tan dificultosas, era la deuota y continua oracion, y la bondad de su animo. Con estas armas, y ligaduras conuiene los coraçones discordes, y los vnía con vinculo de perfecta paz, por mas señoreados que los tuuiesen. Con el mesmo zelo y diligencia pacificò muchas vezes sus vassallos con el Rey su marido, saluo siempre la derecha justicia, prouocando al Rey q̄ les hiziesse particulares mercedes, quitandole todo disgusto y desgracia que el con sus criados tenia. No tenia menos cuydado de apaziguar los vassallos de su Reyno, quando veyra auer algunas diferencias entre los nobles, aun que era muchas vezes a costa de su salud y hacienda, satisfaciendo la santa Reyna las dudas de algunos dellos. No

avia cosa en que tanto gusto hallasse, como ver conformidad entre todos y quando fuessen amigos los que hasta entonces auian biuido en odios mortales. Por estas obras de perfección, ganaua esta santa Isabel Reyna grandes titulos de muger pacífica, y la llamauan verdadera madre de la patria, porque no cómo menos diligencia y cuydado procura ua la paz de sus vassallos, que si fueran propios hijos, conociendo y reuerenciando en ellos a su criador. Cō mucha alegría tomaba sobre si todos los trabajos que le eran posibles, porque de alli adelante no ofendiesen, mas que con diligencia siruiesen a nuestro Señor. Con este su zelo, paciencia, y grande amor que tenia a la paz, con que la santa Reyna tenia en su alma a Dios su criador, admitia con ygualdad y alegría de animo todas las cosas que eran ordenadas por el Señor, desleando y procurando con todas sus fuerças, que en todo su Reyno no huuiese algun desorden en que fuesse ofendida la Divina Magestad, a quien toda criatura deue obedecer y seruir.

CAPIT. IX. DE LAS
reglas que tenia para regir su casa.



COMO la gloriosa Reyna de esclarecida memoria, tenia su alma puesta en las manos de su muy amado esposo Iesu Christo, ni la alteza del estado, ni la hermosura, ni la copia de las riquezas, ni el amor temporal del marido, ni de los propios hijos, ni el pueblo la pudieron impedir para que de todo en todo y continuamente no se empleasse en su Dios, como si ninguna destas cosas temporales tuuiera. Así tenia ordenada su vida para con su Criador biuiendo el Rey su marido. Por la mañana luego rezaba Maytines, y oya Misa cantada en su capilla, de que mucho

se preciaua dōde tenia ricos y muchos ornamentos, honestos y virtuosos clérigos, y capellanes, y suficiēte numero de cantores diestros. Cada dia yua a ofrecer en la Misa al tiempo que cantauan la ofrenda, puestas las rodillas en tierra vesaua la mano del sacerdote, y recebia su bendicion con increíble humildad y señales de deuocion. Acabada la Misa, rezaua las demas horas canonicas, y el oficio de nuestra Señora, y el oficio de difuntos. A las tardes oya las Visperas todos los dias, y rezaua todas las demas deuociones, y leya también algunas horas en los libros espirituales retrayda en su oratorio, donde tenia ciertas horas ordenadas para la meditacion y oracion mental, donde sentia grandes dones del Señor, como lo demostraua en la copiosa abundancia de lagrymas suaves que manauan de sus ojos. Otra parte de tiempo se ocupaua en labrar, teniendo siempre fixo en Dios su espiritu. Ayunaua vna Quaresma a nuestra Señora, y otra a los Angeles, y otras vigilias de Santos por su deuocion sin el Aduiento y Quaresma de la Iglesia. Ayunaua ni mas ni menos todos los Viernes y Sabados del año a pan y agua: y si el Rey su marido no le fuera a la mano, ayunara otros muchos dias, como persona que entendia que con la flaqueza del cuerpo se alcançauan las fuerças espirituales para seruir a Dios. Visita ua muchas vezes a pie las Iglesias y monasterios de religiosos y religiosas de santa vida, y otras vezes yua en romeria a pie, todo lo que se compadecia segun su estado, por la gran deuocion que tenia a las casas donde Dios era loado. Frequentaua muy a menudo esta gloriosa Santa, el santísimo Sacramento de la confesion, y con gran deuocion y muchas lagrymas recebia el santísimo Sacramento del altar en las Pascuas del año, Nauidad, Resurreccion, y Pētecostes, y las fiestas solemnes de entre año.

CAPI. X. DE VNES-
eraño castigo que Dios hizo en vn
hombre que leuantaua vn falso te-
timonio de adulterio a la Santa
Reyna Isabel.



L Rey don Donys su marido en el tiempo q̄ se descuydaua en algunos vicios en que seruia al demonio y su carne, induzido por el enemigo del genero humano, tuuo algunos descontentos y desconfiança desta su santa muger. Acaecio que vn criado de la camara del Rey muy familiar suyo, induzido también por el demonio pensando agradaer al Rey en esto, con embidia q̄ tenia de otro criado camarero de la Reyna, por cuya mano ella destribuya las limosnas, y otras obras de misericordia, por ser el muy honesto y de nobles costumbres: afirmó al Rey que la Reyna con algun descuydo estaua aficionada del. El Rey admirado desto, aunque estaua dudoso en darle credito, toda via se determinò de matar a aquel criado de la Reyna secretamente. Saliendo aquel dia a cavallo, passo por vn lugar donde ponian fuego a vna calera, y llamado en secreto a aquellos hombres que ponian la leña, les mandò que a vn criado de camara que el les embiasse con vn recaudo suyo, luego le lançassen en el horno de la calera, porque muriesse presto, y que entendiessen que así conuenia a su seruicio. Otro dia por la mañana embio el Rey al camarero de la Reyna con cierto recaudo, para que entendiessen que era aquel el hombre, y lo metiessen en el horno como lo dexò ordenado el Rey: mas nuestro Señor que no desampara a los suyos, teniendo cuenta con el honor y inocencia de sus escogidos, ordenolo de otra manera, porque pasando aquel criado de la Reyna por la puerta de vna Iglesia, en aquel punto hazian señal para alçar el santissimo

Sacramento en vna Missa que se dezia. Entrò el mancebo en la Iglesia, y puestas las rodillas en tierra, estuuò hasta que se acabo la Missa y otras dos Missas que vna en pos de otra se dixeron luego. En este interualo de tiempo, deseando saber el Rey si era ya muerto aquel criado de camara de la Reyna, entro en esto el criado de camara suyo que acuso el otro, y lo embio a la calera a saber si aquellos hombres cumplieron su mandato. Luego q̄ llego este criado del Rey, con grã presteza lo ataron los hombres y pusierõ dentro del horno, por donde dauan fuego a la calera. El otro criado de camara de la Reyna, que estaua sin culpa despues que oyò las Missas dio el recaudo del Rey a aquellos hombres, diciendoles si auian cumplido lo que el Rey les auia mandado, ellos respondieron que si. Boluiendo este moço inocente de la culpa que le era impuesta, con la respuesta del recaudo del Rey, quando el lo vio quedo como fuera de si, viendo auer acontecido al contrario de lo que el Rey ordenò. El Rey preguntandole donde se auia detenido tanto, respondió el criado de camara de la santa Reyna. Señor passando junto a vna Iglesia a cumplir el recaudo que vuestra Alteza me embio, oy tañer la campana con que suelen hazer señal para alçar el santissimo Sacramento, y yo entre a ver a Dios, y antes que se acabasse aquella Missa començose otra reçada, y antes que se acabasse aquella entrò otro sacerdote tambien a celebrar y yo espere hasta el fin desta vltima Missa: porque mi padre me mandò dandome su bendicion antes que muriesse, que a qualquier Missa que viesse començar estauiesse en ella hasta que se acabasse. El Rey por esta ordenacion y iuyzio Diuino, entendio la verdad y la inocencia de su muger la Reyna, y de la virtud de aquel su criado de camara. Desde aquella hora tuuo buena opinion de su muger desechando la falsa opinion que

que aquel su mal criado le auia puesto este caso. Mostro nuestro Señor el valor y virtud de la inocencia, y el fruto de los que con deuocion oyen las Misas, y adoran el santissimo Sacramento, y tambien como la malicia humana quiebra en la cabeça los lazos de los que falsamente acusan a los inocentes.

CAPIT. XI. DE LAS grandes limosnas que la santa Reyna Isabel hazia.



A Santa Reyna entendia muy bien auer recibido de Dios muchos talentos, para que con ellos como fiel despenfero del alto Rey diesse cuenta deuida para gloria de su Señor, gastandolo cō los pobres donde ella saliesse con ganancia de otros mayores que le auia de dar en el Cielo. El cuydado y compasion que santa Isabel Reyna tenia de los pobres y enfermos, seria cosa larga de dezir: porque lo que ella distribuia en limosnas, parecia exceder a la cantidad de sus rentas. Ningun pobre y necesitado llegò a ella, que no le socorriessse en su necesidad, y assi tenia mandado a su limosnero, que a ningun pobre negasse limosna. A todos los monasterios que auia en Portugal, assi de frayles Menores como de Predicadores, y de todos los otros que biuian de limosna, proueya a todos los años de la cantidad de trigo que auia menester, y lo mismo hazia a los monasterios de las monjas de todo el Reyno. Fuera desto daua tambien limosnas a otros monasterios fuera del Reyno. A los pobres y caminātes y estrangeros que discurrian por su tierra, no solamente les mandaua dar posada, sino que tambiē los mandaua vestir quādo los veyan necesitados. Era el numero de los pobres grande, el que por la fama de la liberalidad desta santa Reyna venian a ella.

Tenia particular cuenta con los hombres y mugeres nobles puestos en necesidad, y repartia con ellos largas cantidades, hiziēdoles copiosas mercedes. Afirmaua la gloriosa Reyna, q̄ en los tales era mejor empleada la limosna, por ser personas de virtud y verguēça: y muchas personas que recibian las limosnas de la santa Reyna Isabel, afirman que los bienes q̄ recibian de su mano crecian y se aumentauan maravillosamente puestas en las manos de los pobres. Tenia mandado secretamente que se proueyessen de mantenimiento y vestido las donzellas pobres huertanas que amauan la virtud, porque no se perdiessen, y a muchas dellas ponia en estado. Visitaua las personas enfermas curandolas con sus propias manos sin pesadumbre. En el tiempo de Quaresma hazia grandes limosnas a pobres honrados y vergonçantes. El Lunes Santo mandaua buscar ciertas mugeres pobres y enfermas, de enfermedades enojosas y les labaua los pies, y con mucha deuocion se los veia, mandandoles dar vestido y calçado, en el mesmo dia daua de vestir a vn clerigo pobre, y a vn leproso por amor del Señor sumo Sacerdote, que quiso por nuestros pecados tener misericordia del leproso. El Viernes Santo se vestia la santa Reyna de paño grosero, y con este vestido y mucha humildad de lagrymas, asistia a los Diuinos officios de aquel dia, que la Iglesia representa de la Passiō del Señor, porque en tal dia tanto sufrio por nosotros pecadores. Tenia esta gloriosa Reyna tan grā desseo de aprouechar a todos, que todo quanto hazia le parecia poco, y especialmente tenia inclinacion a los bienes comunes y publicos. Por esta causa no se edificaua Iglesia ni Hospital, ni puentes, ni otro bien común de la Republica, a quien la bienauenturada Reyna no estendiesse liberalissimamente su mano. Por este zelo, tomo a su cargo de acabar